



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACION

Carrera: *Especialización en Psicoanálisis con niños*

Título del trabajo

El trauma como expresión de fallas en el vínculo temprano en un caso clínico de una adolescente.

Autor: Dr. Scheerens, Claude Robert Benjamin

Tutor: Lic. Gabriel Donzino

Directora de la carrera: Lic. Beatriz Janin

Lugar y fecha de la presentación: Buenos Aires, 4 de diciembre 2013

INDICE

INTRODUCCION.....	1
I.ENTRE PLACER Y DISPLACER, LA VIVENCIA PSÍQUICA.....	5
Ia. El amor primitivo y la destructividad.....	5
Ib. Dolor, trauma, angustias primitivas.....	19
II. TRAUMA, REPRESENTACIÓN Y CURA.....	48
IIa. De la experiencia al pensamiento: el camino a la complejidad.....	50
IIb. Angustia. Trauma por exceso.....	62
IIc. El abuso, la repetición y la transferencia.....	70
CONCLUYENDO.....	87

EL TRAUMA COMO EXPRESIÓN DE FALLAS EN EL VÍNCULO TEMPRANO EN UN CASO CLÍNICO DE UNA ADOLESCENTE

Introducción

Mi intención es trabajar lo traumático especialmente a partir de los conceptos teóricos de dos autores: Freud y Winnicott, y presentar un caso clínico que despertó mi interés en el tema. Otros autores, como Piera Aulagnier, André Green, Melanie Klein, Wilfred Bion, Beatriz Janin, Moty Beyancar me permitirán enriquecer algunos aspectos relativos al mismo.

Para Freud, lo traumático involucra aumento de excitación en el Aparato Psíquico e incapacidad para tramitar estímulos, exceso y desvalimiento psíquicos. Pero la construcción del Aparato Psíquico implica necesariamente exceso, aunque dentro de ciertas márgenes, en un ser inicialmente desvalido. La interacción con la realidad, incluida la realidad corporal, provoca tensión en el sistema. Esquemáticamente, ésta puede seguir dos caminos: o bien descarga en el afán de la mera distensión (tendencia al Nirvana) o bien descarga vía la alucinación y posteriormente vía la acción específica, que suponen una retención previa de energía psíquica -principio de placer y principio de realidad respectivamente-. Por lo tanto, el exceso *per se* no es condición suficiente para definir uno u otro destino.

El desvalimiento en una situación traumática, que se expresa como angustia automática, se corresponde con una falla representacional, con lo cual el incremento de excitación trae como consecuencia una ruptura de la protección antiestímulo, arrasamiento del tejido psíquico sano. Tejido psíquico que en la situación de desvalimiento inicial es lógico que esté limitado al desarrollo. Las formas de expresión angustiosa son acordes al mismo, pero la perturbación económica original es lo que Freud denominó trauma de nacimiento.

El desvalimiento está íntimamente asociado al desamparo en la experiencia traumática. La presencia real de la madre es condición necesaria para el desarrollo psíquico: las necesidades biológicas a partir de los primeros encuentros con la realidad, el cuerpo y en

definitiva la realidad psíquica de la madre, devendrán en necesidades pulsionales que pugnarán en la búsqueda de objeto. Pero además Freud, en función de este vínculo, introduce al mismo tiempo la noción de Yo, articulada con la capacidad de pensar y sentir. Cuanto mayor desarrollo de esta capacidad, mayor autonomía pulsional, mayor complejidad de los vínculos con la realidad, mayor complejidad de acción específica, que implica mayor reconocimiento de la realidad: la real (lo que está dado), cognoscible e incognoscible; la humanizada, compartida, u objetiva (lo construido)¹. Por eso, en el contexto de la primera tópica el autor plantea que una tarea de la psicoterapia consiste en someter el Inconsciente al imperio del Preconciente, sobreinvertir el Inconsciente. En el contexto de la segunda tópica, dirá que el psicoanálisis es un instrumento destinado a posibilitar al Yo la conquista progresiva del Ello. *“Donde ello era, el yo tiene que advenir”* (Freud, 1923, página 74). Aprender de la experiencia, que posteriormente Bion desarrollará especialmente. Esto es, apropiación de un pasado, que lo pasado sea historia y no una actualidad que se repite.

En lo traumático, limitando aquí el término a lo que Freud denomina neurosis traumática, puede incluso suceder que este pasado no sea desconocido, pero se conoce con un saber fáctico, un percepto no simbolizado. Suceso sin memoria procesable, repetición en un más allá del principio de placer.

Con lo cual, estamos frente a un acontecimiento cuyo estatuto psíquico es difícil de definir, al menos desde Freud: la repetición de lo traumático es una paradoja pues a pesar de ser un intento de escritura, lo que se repite es una experiencia de sufrimiento que desarticula la capacidad misma de procesamiento de la realidad del sujeto. Memoria, tal como la concibe Freud, y experiencia traumática se excluyen. Habrá que definir la función de la psicoterapia en estos casos.

¹Según categorías utilizadas por Guillermo Rivelis en su libro *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*, Buenos Aires, Noveduc, 2013.

Para Winnicott trauma remite a fallas relativas a la dependencia. El autor distingue la dependencia que está más allá del alcance del infante, y la dependencia de la que el infante puede darse cuenta. En un principio, en la dependencia absoluta, el infante no tiene ningún medio de percatarse de la provisión materna, gracias a su buena adaptación a las necesidades del niño. La etapa siguiente, la de la dependencia relativa, es un período que comporta una falla gradual de la adaptación. La necesidad de la madre real poco a poco se vuelve violenta y terrible. El infante de algún modo siente necesidad de la madre, y empieza a comprender que la madre es necesaria. Pero eso implica también comprender que la madre tiene una existencia personal y separada. El efecto de estos nuevos mecanismos mentales sobre el tema de la dependencia consiste en que el infante puede aceptar acontecimientos que están más allá de su control.

El autor remite la aparición de esta capacidad intelectual al modo como se presenta la realidad. En ese sentido plantea que existe un estado intermedio entre la incapacidad del bebe para reconocer y aceptar la realidad, y su creciente capacidad para ello, es decir entre la adaptación casi exacta, en la que la realidad parece encontrarse bajo su dominio mágico y la adaptación incompleta que hace que los objetos sean reales, odiados tanto como amados, esto es, una gradual percepción objetiva basada en la prueba de realidad. Entre una y otra se ubican los fenómenos transicionales que el autor plantea como continuidad de la experiencia del bebé en el pasaje de lo autoerótico a la experiencia del objeto no-yo como exterior. El objeto representa la transición del bebé, de un estado en que está fusionado a la madre a uno de relación con ella como algo separado y exterior. Es decir que para el logro del desarrollo emocional es necesaria la continuidad en el tiempo del ambiente emocional exterior y de los objetos transicionales.

Dice Winnicott que una buena experiencia temprana puede perderse. Si el niño ha adquirido la capacidad de percibir que la causa del desastre radica en una falla ambiental, esto es que obedece a una causa externa, y no interna, eso provocará una distorsión de la personalidad y el afán de buscar una cura por medio de una nueva provisión ambiental. Así, una primera señal de privación es la voracidad, plantea el autor. Se trata de una conducta imperiosa que implica cierta compulsión a buscar una terapia, algo que calme, por intermedio del ambiente, ante semejante experiencia.

El caso clínico que presento me permite encontrar elementos conceptuales de ambas teorizaciones, algunos congruentes y otros diferentes entre sí. Una primera idea general es que lo traumático puede comportar tanto defecto (déficit) estructural del Aparato Psíquico por fallas en la función del otro auxiliador o de la función ambiental en etapas tempranas del desarrollo, cuanto situaciones de exceso como lógica consecuencia, o sólo situaciones de exceso que superen las capacidades estructurales del sistema de ese momento.

Pero además este caso presenta una situación abusiva del otro. Se podría considerar la situación de exceso en su repetición como un intento fallido de cura, y que precisamente ésta sea la razón de su tratamiento.

La paciente que llamaré María tiene 20 años. Tiene una hermana menor. Sus padres tienen alrededor de 45. María fue echada de su casa por su padre a los 16 años, vivió un tiempo con una tía y actualmente vive sola. Durante algún tiempo estuvo en tratamiento psicológico y psiquiátrico.

De la madre refiere que era alcohólica. Enfermó físicamente y contrajo una grave depresión cuando nació su hermanita. Intentó suicidarse al menos tres veces. De sí misma, dice que es adicta al sexo, que no puede dejar de tener relaciones sexuales, que eso la angustia. Deja entrever una situación de abuso sexual por parte del padre, cuando era más chica.

Fragmento de la primera consulta:

M: ...Tengo adicción al sexo. No sé qué me pasa... estoy con Juan, yo sé que él tiene novia, pero yo necesito que esté, lo necesito... no sé... Él me dice que no quiere hacerme daño, por eso a veces no viene, no me responde. Eso me mata.

Mantiene una intensa comunicación por Internet: chatea y se muestra en ropa interior o desnuda por Facebook, o por Skype, publicando fotos de ella o mandándolas por mail a sus eventuales interlocutores.

Cuando consulta, presenta un cuadro de profunda depresión que se ha manifestado a modo de episodios en los últimos dos años, con sensación de agobio y de vacío, incluso con intensa sensación de angustia y ataques de pánico, vividos como fracaso e incapacidad para

llevar su vida adelante. Se reprocha no ser autosuficiente, en una actitud permanente de exigencia para sí pero también de desdén respecto del otro y a la vez de reclamo frustrado frente a los desplantes y ausencias del partenaire de turno. De gran capacidad intelectual, tiende a una marcada disociación respecto de situaciones traumáticas relatadas sin el menor registro afectivo. Características que, como veremos a lo largo del tratamiento, se corresponderán con un nivel de identidad pobremente integrado

I. ENTRE PLACER Y DISPLACER, LA VIVENCIA PSÍQUICA.

Ia. El amor primitivo y la destructividad.

En 1895 Freud plantea, en el origen del psiquismo, un vínculo necesario del niño con su madre. La experiencia de este vínculo permite a la madre advertir el estado del niño, siendo la encargada de la alteración en el mundo exterior, por caso darle de comer, ya que el niño es incapaz de llevar a cabo la acción específica: desvalimiento. Toda experiencia en el niño se anticipa respecto de su capacidad de respuesta². El niño sólo puede expresar emociones, llanto, pataleo, berrinche, que se constituye en única vía de descarga posible en ese momento: descarga hacia la alteración interior. La madre, escribe Freud, interpreta el estado anhelante y menesteroso de aquél. Esta conducta de la madre permite que la vía de descarga sea incluida en la acción específica: base del entendimiento. No es una mera cuestión biológica. A esta altura de las circunstancias, el autor está presentando los fundamentos de los procesos que intervienen en el desarrollo del Aparato Psíquico desde el nacimiento en adelante, desarrollo que solo es posible con el auxilio de otro. El psiquismo se va a configurar en función de un vínculo único, específico y excluyente: lo que da de comer y lo que se da en ese acto al niño es también su objeto de deseo³. Es ciertamente una

² Piera Aulagnier ha retomado este aspecto en su libro *La violencia de la interpretación* (1975): “[...]lo que se le pide excede los límites de su respuesta [...] lo que se le ofrece presentará siempre una carencia respecto de lo que espera [...]” (página 30); “El hombre se ve confrontado con una experiencia, un discurso, una realidad que se anticipan por lo general, a sus posibilidades de respuesta [...]” (Ibid, página 32)

³ “[...] el aporte alimenticio se acompaña siempre con la absorción de un alimento psíquico que la madre interpretara como absorción de una oferta de sentido”. (Ibid, página 37)

paradoja: la madre calma necesidades, pero calma necesidades proporcionando estímulos al mismo tiempo. Tiene como función impedir que la realidad externa se torne en un exceso insoportable (función de filtro que se articula con el concepto de barrera antiestímulo), pero despierta, abre las zonas erógenas del bebé, seduce al bebé con sus cuidados: es una presencia sensual que despierta afectos. En términos de Isabel Lucioni, el bebé siente amor porque es complacido, se le da placer sensual; es la complacencia amor. *“Por su situación anatómica, por el sobreflujo de secreciones, por los lavados y frotaciones del cuidado corporal y por ciertas excitaciones accidentales, [...] es inevitable que la sensación placentera que estas partes del cuerpo son capaces de proporcionar se haga notar al niño ya en su periodo de lactancia, despertándole una necesidad de repetirla”* (José Luis Valls, 2009, página 561).

El concepto de apuntalamiento pulsional tiene sus raíces en este vínculo: las huellas de las pulsiones son fruto de esta experiencia, la cual se constituye por otra parte en un esbozo de lo que es traumático, pero necesario y estructurante, ya que permite desarrollar el psiquismo. Violencia primaria, escribe Piera Aulagnier⁴, para diferenciarla de la violencia secundaria, en tanto la primera es condición para el logro de autonomía psíquica, y la secundaria es un abuso desestructurante, una de cuyas consecuencias es la persistencia a expensas de un estado de dependencia absoluta.

Freud considera el aparato psíquico como lo interno, el “adentro”, puesto en relación con un “afuera”, cuerpo y mundo exterior. La primera realidad discernible para el niño es la madre. La intervención del otro auxiliador genera el funcionamiento psíquico puro alterando el curso de la dotación neurofisiológica, pasaje de lo meramente cuantitativo a la cualificación psíquica: a un aparato reflejo le sigue un primer pensamiento, la

⁴“[...] violencia primaria [...]... acción mediante la cual se le impone a la psique de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el otro a la categoría de lo necesario. Al ligar el registro del deseo del uno al de la necesidad del otro, el propósito de la violencia se asegura su victoria... alcanza su objetivo que es convertir a la realización del deseo del que la ejerce en el objeto demandado del que la sufre.”(Ibid, página 35)

alucinación primitiva. Ese pasaje es investidura, base indispensable del principio de constancia. Cito a Freud: “[...] *vivencia de satisfacción [...] tres cosas acontecen dentro del sistema Psi: 1) es operada una descarga duradera y así se pone fin al esfuerzo que había producido displacer [...] 2) se genera [...] la investidura de una neurona (o varias) que corresponde a la percepción de un objeto y 3) a otros lugares [...] llegan noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica*”. Y continua: “[...] *por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas por el estado de esfuerzo (Drang) [...]. Con el reafloresamiento del estado de esfuerzo o de deseo, la investidura traspasa sobre los dos recuerdos y los anima [...] reanimación del deseo [...] la de producir inicialmente el mismo efecto que la percepción, a saber, una alucinación*”. (Freud, 1895, página 364). La realidad exterior se sustituye por una realidad interior. El acceso a la realidad del aparato pre-psíquico (neurofisiológico) se pierde. Ya que a partir de la vivencia de satisfacción, en lugar de sentir hambre y la generación de la descarga inmediata, el bebé alucina. Y siente placer, no por descarga del hambre sino por reproducción de la escena que calmó el hambre. La deglución, que en la vivencia de satisfacción se acompaña de caída de tensión, en la alucinación no puede sino encontrarse con el hambre: “*Si a raíz de ella (de la alucinación) se introduce la acción reflectoria, es infaltable el desengaño*”⁵ (Freud, 1895, página 364).

El placer en la alucinación está mediado por huellas: el objeto no es real, es recuerdo. Esta representación no garantiza el acceso a la realidad. Tiene que haber realidad efectiva para el encuentro. Pero, en ese momento histórico, el otro para el psiquismo es una experiencia mediada por representaciones de la cual se anoticia vía placer-displacer. No hay modo de que el deseo encuentre, por más que esa sea su meta primitiva, un percepto idéntico al recuerdo, salvo en la alucinación, por un instante. De igual modo, el otro nunca obtendrá un niño a su imagen y semejanza, ya que el otro siempre será un objeto de la experiencia de ese niño. “*El acto mismo de la percepción no nos anoticia de la razón por lo*

⁵ Lo que está entre paréntesis es mío.

cual algo es percibido o no lo es.” (Freud, 1923, página 17). Planteo esto como un límite estructural, consecuente con las características del vínculo, desde la perspectiva freudiana.

La alucinación primitiva conduce al concepto de ilusión de Winnicott. Cuando afirma que no hay niño sin su madre, significa precisamente que si la adaptación es lo bastante buena, produce en el niño la ilusión de que existe una realidad exterior que corresponde a su propia capacidad de crear. “*En términos psicológicos, el bebé se alimenta de un pecho que es parte de él, y la madre da leche a un bebé que forma parte de ella*” (Winnicott, 1971, página 30). En otras palabras, hay una superposición entre lo que la madre proporciona y lo que el bebé puede concebir al respecto. Para el autor la adaptación tiene que ser casi exacta, pareciéndose a la magia, el comportamiento del objeto debe ser “perfecto”⁶ y no muy diferente que una alucinación, ya que de lo contrario, escribe, no le será posible al bebé desarrollar la capacidad para experimentar una relación con la realidad exterior o formarse una concepción de ella. La buena adaptación inicial es condición de posibilidad de la ilusión de encontrar realmente lo que fue creado ya que no existe contacto directo entre la realidad externa y el sujeto mismo. Por un lado, el sentido profundo de este concepto nos da una idea cabal de la importancia del ambiente en la manipulación de los objetos, pero, por otra parte, el autor sostiene la idea de que el ambiente no hace al niño, sino que en el mejor de los casos permite que el niño advierta su potencial. En qué devendrá este niño -escribe Winnicott- está más allá del control de todos, más allá del proceso evolutivo del que resulta un huésped en el cuerpo de la madre primero, después en sus brazos, y finalmente en el hogar que proveen los progenitores. Este es el sentido del ambiente facilitador que hace posible el progreso constante de los procesos de la maduración, que se inicia y se sostiene gracias al estado que el autor denomina preocupación materna primaria.

El concepto de ilusión es retomado por Piera Aulagnier en su libro *La violencia de la interpretación*, al plantear lo originario como registro diferenciado del primario. Hablando de la representación pictográfica del encuentro (atracción) entre zona erógena y

⁶ El entrecomillado es mío

objeto exterior, concepto que recuerda a la idea freudiana de la alucinación primitiva, plantea la ilusión de que toda zona autoengendra el objeto adecuado a ella. Pero a su vez escribe que el placer inducido por la actividad de representación “*recubre la percepción de una experiencia de la cual huye*” (Aulagnier, 1975, página 45), es decir la necesidad y la experiencia de un cuerpo autónomo. Que se corra el riesgo de una experiencia de displacer si lo representado no logra ignorar la necesidad es congruente con el planteo freudiano. Incluso mantiene cierta consonancia conceptual al decir que, correlativamente a la experiencia de atracción y su inscripción pictográfica, el displacer originado en la ausencia del objeto o en su inadecuación, por exceso o por defecto, se traduce como objeto malo indisociable de una zona mala, que hasta aquí se puede articular con el objeto hostil freudiano. Pero la ausencia tiene también, en el registro originario, una forma de presentación, ella misma autoengendada, que consiste en un doble deseo de destrucción: por una parte, en el rechazo o intento de separación sádica de los mismos dos elementos objeto-zona complementaria, siendo absolutamente indisoluble, escribe, la idea de una boca que intenta arrancar el pecho y un pecho que intenta arrancarse de la boca a pesar que los dos componentes están fusionados - lo cual se diferencia del concepto freudiano-; y por otra parte el rechazo implica que la psique se automutila de aquello que en su propia representación, pone en escena al órgano y a la zona, fuente y sede de la excitación, objeto y zona complementaria, lo cual se acerca más al concepto freudiano de rechazo o repulsión primordial si pensamos que la destrucción o rechazo afecta ambos componentes no discriminados. Lo que vale para el objeto, vale para el cuerpo, que es sustrato necesario para la vida psíquica pero que obedece a leyes heterogéneas a la psique y en consecuencia impone la exigencia de una satisfacción real, dice la autora, y por eso es objeto de un deseo de destrucción al mismo tiempo.

Autoengendrado significa que así como la psique crea el objeto-zona de placer, toda vez que persista la necesidad causa del displacer, la psique se contempla en la representación como fuente que engendra su propio sufrimiento, lo cual derivará en los intentos de aniquilar esta imagen de sí misma. Deseo de autodestrucción, que la autora define como la manifestación de un odio radical contra la actividad de representación que se inicia, a causa de su “*ligazón con lo corporal*” (sic), en la percepción de un estado de necesidad que ella tiene como función anular. Es una concepción particular de Tánatos, en tanto y en cuanto

pueda ser representada la dependencia de la zona en relación con el objeto - en un estadio que para Freud es anobjetal-, recordando “*que la psique podría descubrirse en estado de falta, verse obligada a desear lo que no está presente, presentarse ante sí misma como capacidad de sufrimiento y espera.*” (Ibid, página 56). Odio en referencia al objeto de deseo cuya falta le hace odiarlo. En consecuencia, dice la autora, toda actividad psíquica presupone una ambivalencia respecto de su propia producción, en cuanto el amor a la representación, testimonio de Eros, implica también el odio a la necesidad, lo cual finalmente la lleva a postular un deseo de no-deseo, que asume como concepto propio de Pulsión de Muerte.

Freud plantea en *Pulsiones y destinos de pulsiones* (1915) la existencia de un estado narcisista primordial, etapa del desarrollo en la que se encuadra la primera de las polaridades del amor: amor-indiferencia. La tendencia en el estadio del Yo realidad inicial es librarse de todo estímulo que genera una urgencia -displacer que se manifiesta como tensión dolorosa-, según el principio de inercia (antecesor del Nirvana), mediante descarga neuronal primitiva (1895), en procura de distensión.

La indiferencia no significa que el mundo exterior sea inerte: es nada mientras no hay estímulos. Caso contrario es un exterior excitador del cual se puede huir. Las necesidades corporales serán causa esperable del fracaso del principio. Ya que tales necesidades no pueden auto-satisfacerse (desvalimiento) con lo cual se perturba el estado primordial. Pero gracias a los aportes maternos, escribe Freud, se prolonga artificialmente el estadio narcisista primordial, estableciéndose el Yo de placer purificado. Bajo el imperio del principio de placer recoge en su interior el objeto fuente de placer (introyección), y expele de sí lo que es objeto de displacer (proyección). Si en el estadio anterior el Yo realidad inicial distingue entre un adentro y un afuera según una marca objetiva, en este estadio el mundo exterior es lo real del objeto empírico, lo no asimilado del mundo, la cosa del mundo (como lo denomina en 1895) y un no-Yo, segregado del Yo propio escribe Freud,

objeto hostil. Lo otro como alteridad, como existente, surge como realidad psíquica a partir de la defensa primordial, en un Aparato Psíquico que funciona escindido⁷

Los conceptos de autoengendramiento y del Yo de placer purificado, y por ende de la alteridad, son afines a la idea de Winnicott, cuando escribe en 1966 que el niño debe ser capacitado para crear el mundo o, de lo contrario, éste carecerá de significado, y que la técnica adaptativa de la madre permite que el niño sienta esta creación como un hecho, en una experiencia de omnipotencia suficiente, que luego cederá a la realidad externa. Lo que en términos freudianos se puede leer como representación objetiva de la realidad.

Volviendo al texto de 1915, a partir del narcisismo primario se despliega la segunda antítesis del amar: el odiar, que reproduce la polaridad placer-displacer. El odio significa la relación hacia el mundo exterior hostil proveedor de estímulos, siendo la indiferencia su precursora; es más antiguo que el amor. Y el amar, que define como la relación del Yo con sus fuentes de placer, en las etapas muy tempranas de la sexualidad oral es ambivalente (incluso en la etapa anal), ya que el incorporar o devorar suprime la existencia del objeto, y lo transforma en este acto, en aquello que coincidirá nuevamente con lo ajeno (exterior) y lo odiado. Esto es para el autor el significado de la ambivalencia amor-odio -recién en la etapa de organización genital el amor se opondrá al odio-, pero no deja de subrayar el origen diverso que tienen el uno respecto del otro. Toda vez que el objeto sea fuente de placer, éste ejercerá una atracción de modo tal que el Yo lo amará; toda vez que sea fuente de displacer, se producirá el rechazo del objeto, de modo tal que el Yo lo odiará, incluso será agredido con el propósito de destruirlo, sea por frustración de la satisfacción sexual, sea por la frustración de la satisfacción de la necesidad. Cuanto más arcaica sea la estructura del Aparato Psíquico, el amor mostrará este aspecto ambivalente, es decir se acompañará de odio hacia el mismo objeto, odio que en definitiva expresará las vicisitudes de la conservación del Yo, es decir, tendrá motivaciones reales –hay que recordar que en

⁷ Comunicación personal de Isabel Lucioni, 2013, Grupo de discusión de Facebook creado en 2012, “Estructura y funcionamiento del psiquismo-Metapsicología”.

este texto sostiene la primera dualidad pulsional-. Si el vínculo de amor se interrumpe, hay regresión del amar a la etapa sádica previa, y el odiar cobra un carácter erótico.

Winnicott distingue al menos tres tipos de relaciones ligadas al odio. Son correlativas de la secuencia en la que primero viene la relación de objeto, luego la ubicación del objeto y finalmente el uso del objeto: *“Para usar un objeto es preciso que el sujeto haya desarrollado una capacidad que le permita usarlos. Esto forma parte del paso al principio de realidad”*; *“[...]tal capacidad (no)⁸ es innata, [...] su desarrollo en un individuo [...] depende de un ambiente facilitador”*; *“En la secuencia [...] primero viene la relación de objeto y al final el uso [...] Lo que existe entre la relación y el uso es la ubicación del objeto, por el sujeto, fuera de la zona de control omnipotente, es decir, su percepción del objeto como un fenómeno exterior, no como una entidad proyectiva, y en rigor su reconocimiento como una entidad por derecho propio”* (Winnicott, 1971, página 121).

En congruencia con los conceptos freudianos respecto de la sexualidad oral, plantea, por un lado, que en las primeras etapas del desarrollo emocional, en un ambiente confiable (tolerante) que posibilite la expresión de los mecanismos de proyección e introyección, normalmente el amor primitivo tiene un fin destructivo. Lo cual marca para el autor el inicio para el desarrollo de la capacidad de ambivalencia, y del progreso en su desarrollo emocional, sin demasiados temores frente a sus propios sentimientos y fantasías, de tal modo que la realidad psíquica convierta gradualmente la fantasía en una experiencia comparable a la efectiva relación con el objeto.

En una sesión, María relata:

-M: Julio era un pibe que me quería, super inteligente, me escuchaba, me comprendía, podíamos charlar de cualquier cosa, estuvimos muchos meses juntos, yo dormía en su casa...sin embargo yo lo maltrataba, lo descalificaba físicamente...fue el único que me

⁸ Lo que está entre paréntesis es mío

quiso, lo terminé dejando porque lo estaba haciendo mierda...no sé por qué me pasa esto...mi hermana me dice que no puedo terminar de patadas con todos los chabones....

Continuando con Winnicott, el individuo tiene que asumir plena responsabilidad por la destructividad personal que atañe a una relación con un objeto percibido como bueno, es decir la destructividad que se relaciona con el amor, destructividad básica que denomina “comer”. Ya que la tolerancia de los impulsos destructivos -escribe el autor en 1960- dará lugar al nacimiento de un sentimiento de culpa, base todo lo constructivo. Esta idea es consecuente con el planteo realizado en 1946, en lo que concierne a la necesidad del niño de tener conciencia de un marco para sentirse libre, lo cual se relaciona en parte a que no experimente demasiado temor frente a sus propios sentimientos y sus fantasías y pueda progresar en su desarrollo emocional para poder jugar, hacer sus propios dibujos, ser un niño responsable.

-M: (hablando de Juan)...al final es un boludo...por qué tenía que decidir él si me hacía daño o no...y yo entraba a deprimirme, le enviaba mensajes hirientes, me sentía morir, le decía que no lo iba a ver nunca más, que se olvidase de mí, pero después reaparecía y me calmaba...jajaj al final volvía...claro comparado con la gorda de su novia, yo soy un minón...

Si la falla de la introyección de un objeto bueno confiable, no permite tener desde adentro algo que la cohesionan o sostenerse y esto es observable en el sentirse morir de María, la destructividad vinculada a la rabia o el odio contra objetos vividos como “malos” es igualmente fácil de reconocer. Hay incapacidad para responsabilizarse de sus impulsos destructivos, y el resultado será la depresión o una búsqueda de alivio mediante el descubrimiento de la destructividad en otra parte utilizando el mecanismo de la proyección. El individuo, escribe Winnicott en 1960, al verse obligado a encontrar los objetos que desaprueba fuera de él pierde la destructividad que en realidad le pertenece, y en consecuencia falla en la integración. En congruencia con Freud, quien plantea que ante el displacer tan intenso, las excitaciones internas tenderán a ser tratadas como si no obrasen desde adentro, sino desde afuera, “[...] afín de poder aplicarles el medio defensivo de la

protección antiestímulo” (Freud, 1920, página 29), origen de la proyección. Toda investidura tiende a ser expulsada violentamente.

María, hablando de José, escribe en un mail⁹ que me envía:

...pero me puse a escribir esto...y logico, se lo quiero mandar...: -honestamente, quiero evitar estos mails de odio que me generas. pero no siempre puedo. sos un imbecil lo sabes, sos mala persona cuando vuelvas a tener tus extranitis o "saudades" pelotudas, de esas falsas que sentis por mi y diez mas...o quien sabe si las sientas siquiera. metetelas ya sabes donde. sos mentiroso manipulador usador ...a vos, te importa....un carajocuando elegis estar con otras chicas y encima, lastimarme al decirmelo.

La experiencia que tiene María de los objetos, al no estar sistemáticamente disponibles cuando los necesita, genera odio, ira. Pasan a ser objetos necesarios y odiados. Parece una queja a la adaptación fallada.

-M: Yo tengo que estar vendiéndome todo el tiempo (mostrarse en ropa interior o desnuda por Facebook, publicando fotos de ella), al principio me gustaba pero ahora me da bronca, para que (ellos) compren, después me hago la fuerte, si no te interesa te lo perdés...pero después vuelvo a hacer lo mismo...

Como ya dije, cuando el niño percibe que se trata de una inadaptación (en términos de Winnicott) y no de una causa interna, intentará compulsivamente una cura por medio de una nueva provisión ambiental. Es lo que denomina voracidad incompasiva, diferenciándolo del amor primitivo, en tanto y en cuanto el primero representa la primera señal de privación. En congruencia con Freud, cuando habla en *Duelo y melancolía* de una regresión al narcisismo originario, al nivel de desarrollo libidinal de la segunda organización oral, en la cual se pretende incorporar por devoración canibalística al objeto.

⁹ Transcribiré sin corrección alguna los textos (que pueden incluir sesiones) que me hizo llegar en distintas oportunidades

Supone “...una fuerte fijación en el objeto de amor...”, pero precisamente como se trata de un estadio con escasa diferenciación Yo-no Yo, la investidura de objeto es poco resistente. Es decir que la elección de objeto tiene una fuerte base narcisista.

La destrucción, la búsqueda del objeto y la conducta provocante representan un intento de autocuración, ya que reclama a la madre, dice Winnicott. En el caso de la última viñeta, provocando sexualmente. La oferta que hace María, incitando a la “compra”, habla de la convocatoria del objeto que calme la necesidad: te tiento para que aparezcas. Pero la convocatoria falla. “*Si no te interesa te lo perdés...*”, es lo insoportable de la revelación (proyectada e invertida): una y otra vez intentará tentar al otro para “dominarlo”, para que aparezca en el lugar y momento precisos, para volver a ser aquel objeto que era parte de ella y del cual fue deprivada. La separación es vivida como algo traumático. La experiencia transicional es fallada. El dominio por manipulación falla.

Otro mail que me envía:

mira la paz como se va a la miercoles....se me acaba de ocurrir mandarle un sms a jose, le dije "hoy?"(Respondiendo a un mail que él le había mandado unos días atrás en donde le decía "hoy estoy disponible, nos vemos?") y me dice "hoy q?" y le digo "hoy, si venis" y me dice "me encantaria pero estoy en brasil" que me paso? me enfureci. Le dije "pasala bien con talking_yaca" (es una chica q vi en twitter a la q le manda besos y le dice q la extrania y me dice "hacker estoy en el sur, lejos...beijinhosmiaquerida"y me violente....y le queria mandar smsmandandolo a la puta q lo pario....

Winnicott en 1971 desarrolló el concepto de objeto transicional, como una “*primera posesión no-yo*” a diferencia del objeto interno que constituye un concepto mental. Pero para el bebé tampoco es un objeto exterior. El bebé puede emplear un objeto transicional cuando el objeto interno está vivo, es real y lo bastante bueno (no demasiado persecutorio). Pero ese objeto interno depende, en lo referente a sus cualidades, de la existencia, vivacidad y conducta del objeto externo. En este contexto dice que el sujeto crea el objeto, en el sentido de que encuentra la exterioridad misma. Caso contrario la transicionalidad fallará. En este contexto, de acuerdo con el autor, la adicción (en este caso al sexo) se puede

entonces pensar como una experiencia puramente subjetiva, carente de exterioridad, articulado con el concepto de trauma como falla relativa a la dependencia. Freud planteaba en 1930 que si la satisfacción pulsional equivale a dicha, también es cierto que causa grave sufrimiento cuando el mundo exterior “[...] *nos deja en la indigencia, cuando nos rehúsa la saciedad de nuestras necesidades*” (1930, página 78), y que el método más tosco, pero también el más eficaz para precaver el sufrimiento es la intoxicación. A las sustancias embriagadoras, dice, se les debe la ganancia inmediata de placer, una cuota de independencia respecto del mundo exterior. Aunque la experiencia sea fallada.

El tercer aspecto de la destructividad está más ligado a la percepción del objeto como un fenómeno exterior y no como una entidad meramente proyectiva, en el camino del uso del objeto. Aun cuando no es lo prevalente, María se acerca por momentos a este estado, donde José a pesar de la destructividad proyectada sobre su persona, sigue diciendo presente, pero no sometido. Lo cual lo coloca fuera de la zona de control de María, como persona autónoma y con vida propia.

Fragmento de una sesión:

-M: ...Estoy tranquila...me sorprende...a José le pedí perdón por mi enojo del otro día, pero le dije que le exprese de todos modos lo que sentía, y que eso seguía igual, que mejor no nos veamos...él es así, yo ya lo conozco, me reventó que cuando le dije de vernos días después, el me dijera que estaba en Brasil

-T: no estaba disponible

-M: eso, no estaba disponible y me enfurecí, me cagué de odio...si, eso es, no sé por qué me pasa eso...

-T: si él no está disponible, ya no lo controlas, no lo manejas, entonces él se vuelve automáticamente un manipulador.

Una sesión después:

-M: volví a contactarme con José...debe pensar que estoy loca...lo mande a la mierda y ahora le mande un mail diciéndole que tenía ganas de verlo...jajaja...él me dijo si quería que nos viéramos hoy....no se... debo estar muy histérica porque me dije lo decido después de ver al psicólogo....y ahora que sé que puedo verlo, no sé si quiero ir a verlo....tener relaciones con él me gusta mucho, de hecho es con el que mejor la paso

-T: también podría ser que saber que está disponible hoy para vos sea suficiente y que no necesites tener relaciones para darte por enterada que contás con él, que está si vos querés

-M: mmmh, si, puede ser eso...pero no sé por qué me vuelvo tan loca cuando él no está?

-T: porque es como si te estuviera agrediendo, vos hablabas de manipulación, en el mail que le enviaste le dijiste que era una mala persona...

-M: pero ahora que está estoy pensando que a lo mejor no voy...como si tuviera yo el poder de nuevo

-T: el poder de elegir si vas o no, ahora que sabes que está disponible, y que tal vez no tenés miedo que no esté si no vas a verlo y tener relaciones con él.

-M: ¡pero entonces al final yo pienso solo en mí!

-T: de un cierto modo sí, a él lo necesitas para poder pensar en vos...

En la desilusión el sujeto no solo se va dando cuenta que no crea el objeto porque no está disponible cuando lo quiere, sino que, cuando lo destruye, el objeto aparece, aun si el sujeto no quiere, sin tomar represalias. A lo sumo, puede elegir verlo o no, ya que no tiene otro poder sobre José.

En un mail posterior al encuentro con José, escribe:

...si, la pase increíble no hubo attachment en el momento, pero siempre pasa que al correr de los dias yo vuelvo a necesitar ... "necesito" saber que va a estar.....y eso atenta contra el presente y me violento contra el...supongo que lo que debo hacer, es bancarme....que vivi lo que vivi y no hay seguros.

Es porque no logra destruirlo, que el otro se le va apareciendo más objetivamente. Y que, de este modo en que se le aparece, necesita de él. Así, dice Winnicott en 1971, la destrucción ubica al objeto fuera de la persona. Es la agresividad que permite la diferenciación Yo-no Yo y la simbolización de la ausencia. Hay una agresión que es constructiva. Primero es la supervivencia del objeto y después, el uso del objeto.

Al mail anterior le sigue esta conversación por Chat con ella:

-M: ... pero primero pasa x hacerme cargo de cuantos de esos miedos o necesidades o "paranoias" estan en mi

-M: y dejar de pasarle la factura al otro, ahcerme cargo de eso y desde ahi, elegir

-T: si

-M: xq si no, me victimizo creyendo q el otro "me hace" "me puede" "me genera"

-M: y si, si despues quiero mas y el otro no esta, tambien es enfrentar q el otro, tiene vida propia no me pertenece

-M: parece simple, pero es toda una diferencia

-T: si

-M: lo cual, logico....asusta, pero bueno, esta bueno saberlo :)

-M: pero al menos, de nuevo, es real....no es un mundo de conversaciones e hipótesis

La tendencia ahora es hacia el cese de la actividad proyectiva, haciéndose cargo gradualmente de las pulsiones agresivas propias, con cierta responsabilidad y miramiento por el objeto. Incluso es probable el desarrollo de cierta capacidad de reparación por el temor a su pérdida. Esto traerá como consecuencia la capacidad de disfrutar de las ideas, aun cuando lleven en sí la destrucción, y de las excitaciones corporales correspondientes, que en el caso María será muy importante como veremos más adelante al tratar el tema del abuso como trauma.

Green en congruencia con lo anterior, plantea en 1980 que en la fase depresiva el niño pasa a hacerse cargo de sus pulsiones agresivas, se produce su responsabilidad respecto de ellas, con miramiento por el objeto materno, teme por él y también por su

pérdida, y adquiere capacidad de reparación. A medida que transita por la inevitable separación con el objeto, el Yo inviste sus propios objetos, y el objeto primario de fusión se convierte en estructura encuadradora del Yo, matriz primordial de las investiduras futuras, siendo el amor del objeto suficientemente seguro y capaz de desempeñar un papel de continente del espacio representativo del Yo, ofreciéndose como garantía de presencia materna en ausencia, comportándose como campo vacío que se ocupa de investiduras eróticas y agresivas en la forma de representaciones de objeto.

En 2005 Green escribe que la agresión es necesaria para descubrir el mundo externo y condición para que se plasme la realidad del objeto en tanto separado del self. En mi opinión, considero que la agresión es una consecuencia lógica tanto de la limitación estructural que resulta del vínculo constituyente del Aparato Psíquico¹⁰, como de la experiencia de desilusión, ya que en definitiva el objeto empírico está siempre por fuera del área de control omnipotente de la experiencia. En este sentido, es fácil acordar con el hecho de que la destrucción en el sentido de Winnicott es una vía para el amor a un objeto real (amado y odiado), siempre y cuando tengamos en cuenta además los beneficios de la experiencia de frustración que se deviene de la adaptación incompleta a la necesidad del niño, más allá de la limitación referida. En congruencia con Freud cuando escribe en 1912 que el Yo, ante una frustración, puede trasponer la tensión psíquica en energía activa y vigorosa dirigida hacia el mundo exterior, arrancándole (tal es el término que utiliza) una satisfacción real a la libido. En este sentido, la frustración es un acto de amor del prójimo.

En relación a la secuencia y alternancia de una sesión a otra, destaco lo producido en transferencia: el otro no es parte de uno y eso duele y frustra, pero es tolerable y real, a diferencia del mundo de conversaciones e hipótesis.

Ib. Dolor, trauma, angustias primitivas

Las vivencias se desencadenan y se reproducen a partir de lo percibido del otro auxiliador. La experiencia de la vida, dice José Luis Valls (2009) refiriéndose a Freud, está

¹⁰ Ver página 7

centrada en las sensaciones registradas en relación con quien o con qué las produjo, es decir el objeto. Freud habla de este objeto en el *Proyecto*: “[...] *el objeto que brinda la percepción [...] un objeto como este es simultáneamente el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador.*” (1985, página 376). No se trata solo de deseo de que se vuelvan a producir vivencias de satisfacción, sino de la reproducción de otras no deseadas: vivencias de dolor. El dolor consiste en la irrupción de Q (cantidad, estímulo externo) hipertróficas hacia Fi (percepción) y Psi (sistema de representaciones), sentida como displacer, además de una cualidad especial propia del dolor, de ruptura desgarradora, que produce una inclinación a la descarga y una facilitación, “*como traspasada por un rayo*” entre ésta y el recuerdo del objeto excitador de dolor, es decir el objeto hostil, y entre éste y las neuronas llave. Estas últimas, al ser excitadas a partir de la reanimación del recuerdo en la reproducción de la vivencia de dolor, genera en el cuerpo una tensión endógena, semejante al hambre, cuyo incremento es sentida como displacer en Psi. El estado que se establece no es de dolor, pero tiene semejanza con él. El estímulo que inviste el recuerdo son pequeñas cantidades que desencadenan la vía de la excitación endógena que finalmente se desprende como displacer o afecto. Freud plantea que si el desprendimiento de displacer puede ser extraordinariamente grande a partir de investiduras ínfimas del recuerdo hostil, es lógico concluir que el dolor deja facilitaciones extensas y abundantes, que terminan produciendo “*el desagüe de los recuerdos*” (1985, página 367). Proceso de desinversión. Mientras que la vivencia de satisfacción permite procesos de inversión, ya que el aumento de cantidad en Psi es por sumación endógena, mientras que en el otro caso es en forma abrupta.

El autor plantea que la idea del desprendimiento (o desligazón) de displacer en la vivencia de dolor se apoya en la concepción del desprendimiento de displacer en la vivencia sexual. Es decir que establece una analogía entre lo que denomina afecto en ese momento y las magnitudes de excitación que se desprenden a partir de la reproducción de sucesos sexuales, que producen efectos como si fueran actuales tal como lo describe en la Carta 52 –en este texto escribe que la reproducción de la mayoría de los sucesos sexuales desprende placer-. Ambos casos son no inhibibles, pero el displacer se constituye en la condición de la represión, mientras que en el caso del placer constituirá el fundamento de la compulsión (agregado de repetición, por principio de placer). Luego afirma que la condición de la

represión, como defensa patológica, es la naturaleza sexual del suceso y su ocurrencia dentro de una fase anterior. Obviamente, en ese texto está considerando un Aparato Psíquico más avanzado, con las diferencias estructurales que eso supone, y, aunque no lo escribe, incluye el efecto de retroacción que implica lo que denomina el trauma sexual, pero con cierta congruencia con lo planteado en los orígenes en cuanto a la reproducción de la vivencia de dolor y sus consecuencias.

En el *Proyecto*, el funcionamiento compulsivo es válido tanto para la alucinación primitiva como para el afecto (lo que trabajará como angustia) desencadenado, estados residuales de la vivencia de satisfacción y de dolor respectivamente, que implican funcionamientos absolutamente no inhibidos. En definitiva ambos casos terminan en displacer, y será la madre la que aportará nuevas vivencias de satisfacción y calmantes, lo cual permitirá “*la estabilización catéctica de las estructuras*” (Lucioni, Isabel, 1977). Es decir que la vivencia desgarradora se encontrará también con otra acción específica de la madre quien mece, acuna, habla en lo que se constituye en experiencia calmante, que se inscribe en el Aparato Psíquico y deja facilitaciones, al igual que en los casos anteriores. La huella del objeto que calmó el dolor se reinvierte ante el displacer, ya que ella misma es señal del cese del dolor: “[...] y *el sistema Psi intenta, instruido biológicamente, reproducir en Psi el estado que definió el cese del dolor*” (Freud, 1895, página 367).

A partir de la progresiva estabilización de las estructuras¹¹, el funcionamiento psíquico mediado por huellas mnémicas cada vez más consolidadas, deriva en la atracción de deseo primaria y la defensa o repulsión primaria. Lógicamente implican una morigeración del funcionamiento primario anterior, pero Freud mantiene la idea de que aquél es también una secuela compulsiva de éste último. Pero en definitiva el concepto se mantiene: placer es investidura y displacer es tendencia a la desinvertidura.

La idea que vincula dolor y sexualidad traumática es retomada más adelante en el texto, cuando escribe que lo perturbador en un trauma sexual es el desprendimiento de

¹¹ Ver “Yo de catexia colateral”, página 53 y 54

afecto, que queda “*reducido a un factor cuantitativo*” (Ibidem, página 404). En las consideraciones que hace de la histeria, el desprendimiento sexual queda anudada a un recuerdo, y no a una vivencia, y el proceso afectivo, escribe, se asemeja al proceso primario desinhibido, ya que, en forma similar que en el caso del objeto hostil, con las diferencias estructurales lógicas y el efecto retroactivo mencionado, es la representación la que cobra un refuerzo importante y el Yo investido no consigue rebajar las antiguas facilitaciones de afecto. Este es el caso de la proton pseudos histérica: una huella mnémica inesperadamente desprende displacer y el Yo, escribe Freud, se entera demasiado tarde; ha consentido un proceso primario porque no lo esperaba. En este texto se lee que lo traumático es aquello que habiendo acontecido, el Yo estuvo ausente -falta del Yo-, y el proceso transcurre como una vivencia de afecto primaria póstuma, es decir que es el recuerdo, y no la vivencia, el que ocasiona por primera vez el desprendimiento de displacer. Entonces, se vuelve sexualidad traumática no por la primera escena en sí, sino por resignificación de la misma a partir de una segunda escena, adquiriendo entonces eficacia traumática. Trauma en dos tiempos.

Lo traumático es un suceso no esperado, lo cual se articulará más tarde (1920) con la falta de apronte angustiado. En el texto, el autor equipara trauma a vivencia de dolor. Pero la vivencia de dolor que describe en el *Proyecto* es esencialmente traumática en virtud de la precariedad del Aparato Psíquico en sus orígenes, lo cual pone de relieve la enorme importancia de la experiencia calmante y el poder auxiliador del otro. Es por eso que Freud habla de los “primerísimos traumas” antes de que exista un Yo, y no sólo referido a la angustia del nacimiento: incluso el hambre en ese entonces ha de ser una experiencia traumática.

La idea de un suceso acontecido en un momento donde el Yo falla o está ausente, con lo cual sólo puede ser vivenciado posteriormente, está muy presente en la concepción de Winnicott del Yo y de los traumas tempranos. En 1962, partiendo de la idea de experiencias como fenómenos que son abarcados, catalogados e interpretados por el funcionamiento del Yo, que considera inseparable del concepto de existencia del niño, plantea que se debe ignorar la vida instintiva -es decir no tiene sentido designarla como

Ello-, al margen de tal experiencia. El principio, para el autor, es el momento en que empieza el Yo¹², cuya fuerza o capacidad de maduración dependerá del quehacer materno. Un año después, cuando describe el miedo a la falla de la organización de las defensas¹³, lo que denomina como miedo al derrumbe, plantea que el miedo puede ser a un hecho pasado, acontecido, que no ha sido experimentado aún y que la necesidad de vivenciarlo es equivalente a la necesidad de recordar que se presenta en el análisis de psiconeuróticos. Esta idea es aplicable a otros miedos conexos (muerte, búsqueda del vacío). Por eso habla de angustias inconcebibles o impensables subyacentes a las organizaciones defensivas: ya tuvieron lugar, pero no pueden convertirse en tiempo pasado a menos que el Yo sea capaz primero de recogerla dentro de su experiencia presente y su control omnipotente actual con la ayuda de la función auxiliar de soporte del Yo cumplida por el analista. Retomaré el concepto más adelante al hablar de la transferencia.

Volviendo a Freud, en el *Manuscrito G*, cuando habla de dolor, hace una alusión a una herida abierta, un agujero en lo psíquico que tiene un efecto de succión sobre las magnitudes de excitación contiguas, escapándose la excitación, mediante hemorragia interna, con el consiguiente empobrecimiento del nivel de investidura del aparato psíquico. En 1920 escribe que frente al flujo continuo de excitaciones que llegan al Aparato Psíquico se forma una enorme contrainvestidura, parecida a los bordes de una herida (o punto de intrusión de la protección antiestímulo del Manuscrito citado). En 1926 retoma el concepto de dolor, y plantea que a raíz de un dolor corporal se genera una investidura elevada (narcisista) del lugar doliente, que ejerce sobre el Yo un efecto de vaciamiento. Y escribe que, transfiriendo la sensación dolorosa al ámbito psíquico, la intensiva investidura de añoranza del objeto ausente (perdido), crea las mismas condiciones económicas que la investidura de dolor del lugar lastimado del cuerpo. El paso del dolor corporal al dolor anímico, supone la mudanza de investidura narcisista en investidura de objeto. Es decir que la representación de objeto es equivalente en el psiquismo al lugar de la herida corporal, y

¹² Importante diferencia conceptual con la teoría freudiana

¹³ Otra diferencia con la concepción freudiana, ya que para este autor las sucesivas elaboraciones de la angustia no son una defensa frente a la originaria, sino sobreinvertidas

el carácter continuo y no inhibible de la conrainvestidura que recibe produce un estado de desvalimiento, un bajo nivel de ligadura psíquica, que llevan a la sensación de displacer. Y plantea que el dolor de la separación es proporcional a la elevada e incumplible investidura de añoranza del objeto en el curso de la reproducción de las situaciones en que debe ser desligado el objeto.

Ahora bien, ¿qué sucede en los orígenes? Freud escribe en ese texto que el bebé no puede diferenciar la ausencia temporaria de la ausencia duradera de la madre y que hacen falta repetidas experiencias de consuelo para que pueda discernir entre ambas, esto es que a una desaparición de la madre suele seguirle su reaparición. Con el aprendizaje, el bebé experimentará una añoranza no acompañada de desesperación. Si la madre no está presente ante la necesidad registrada, la pérdida de percepción se equipara a la pérdida de objeto y la reacción frente a la pérdida del objeto es el dolor. Es la intensidad de la añoranza, cada vez más creciente y no inhibible frente a este hecho, lo que trae como consecuencia el nivel de dolor experimentado. En el caso de María, lo que convierte a la situación en traumática es la imposibilidad de duelo, es decir la ausencia de conrainvestidura que finalmente logre reparar el desgarró, la injuria, que significa la pérdida, más aún, la ausencia de objeto.

Continuando con la idea freudiana, Winnicott en *Realidad y juego* plantea que si el objeto externo da prueba de cualquier carencia relativa a una función esencial, esta carencia conduce indirectamente a un estado de muerte. Es decir que si la ausencia se prolonga más allá de cierto límite, el recuerdo de la representación interna se borra, en un proceso de desinvestidura. Green (2005) plantea que esta desaparición de la representación interna está relacionada con su concepto de representación interior de lo negativo, esto es, la representación de la ausencia de representación, que se manifiesta en el caso de María en términos de vacío o de pérdida de sentido.

La madre de María habitualmente se alcoholizaba, estaba deprimida y retraída, es decir que no estaba disponible, siempre absorbida por sus problemas. Esta madre tenía serias dificultades en sus funciones de madre ambiente, y en consecuencia mal podía desempeñar su función de madre objeto.

Fragmento de una sesión:

-M: Mi mamá...come una vez por día, es anoréxica.

-T: ¿Anoréxica?

-M: bueno, no sé si es el término adecuado, anoréxica; sí, ella cuando estaba embarazada de mi hermana pesaba 49 y fue lo que más pesó en toda su vida, vos la ves y ella te dice que tiene una cosa acá (señala el abdomen), como si tuviera gorda...a veces come únicamente cuando le cocino cuando voy a su casa o viene a la mía...

En el niño esta experiencia es traumatizante, dice Winnicott, ya que no se le puede explicar la ausencia de la madre. Para el niño, presente o ausente, la madre está muerta. Muerte de la madre cuando se halla presente -pérdida de contacto-, y muerte cuando no puede reaparecer y por lo tanto volver a vivir. Que se relaciona, escribe, con el momento anterior a aquel en que el niño logró capacidad de dar vida a las personas en la realidad psíquica interna, lejos de la tranquilidad de ver, sentir, oler. Es decir de los fenómenos transicionales.

Green (1980) escribe, en congruencia con Winnicott, que la transformación en la vida psíquica en el momento repentino del duelo de la madre que desinvierte brutalmente a su hijo, es vivida por éste como una catástrofe, porque el amor se ha perdido de golpe sin signo previo, lo cual incluye una pérdida de sentido, porque el bebé no dispone de razones para ello. La tendencia a revivirla se volverá tan fuerte como la manifestación de una pulsión en la compulsión de repetición. Tal es la necesidad, dice el autor, de algo que no desaparezca.

De tal modo que, leyendo a Freud, se puede articular ausencia precoz de objeto con los primerísimos traumas antes de que el Yo se consolide. Luego, la pérdida de percepción, que equivale a pérdida o ausencia de objeto en el bebé, queda registrada como agujero en lo psíquico, como injuria traumática, un dolor traumático, dolor im procesable. Y en consonancia con la idea freudiana, se puede relacionar esta experiencia traumática, con el

concepto de “madre muerta”, que representa una pérdida en el nivel del narcisismo, una pérdida de sentido. La construcción del “pecho”, del que el placer es causa, meta y garante, se ha derrumbado de repente, sin razón, dice Green, en total acuerdo con la idea de Winnicott de la falla de sostén del ser con derrumbe de la autoconservación. El Yo se deja morir ya que se halla imposibilitado de huida, de réplica o de tramitación.

Es lo que expresa María:

-M: La tristeza sigue ahí... me cuesta un Perú hacer lo más mínimo, me cansa y me dan ganas de quedarme en la cama... ya van varios sábados que me doy cuenta que hago lo mismo... mil planes en mi cabeza y después no puedo hacer ni lo más mínimo: cambiarme, alimentarme o salir de mi casa...me quedé todo el día en mi casa, es más, ayer no encontré el antidepresivo y hoy me dí cuenta que quizás podía estar en el auto y no salí hasta las diez de la noche a buscarlo... realmente me pone triste y me asusta lo que hago y me angustia bastante... es como si necesitara la ayuda, apoyo, empujón externo para esas mínimas cosas... que hace cualquier adulto solo y me asustan los vínculos con mi mamá en ese sentido, que hace lo mismo, se descuida hasta puntos inauditos... y yo hago lo mismo... no me alimento bien (aunque no me faltan ni medios, ni tiempo ni capacidad para hacerlo). Es como si no quisiera comer, pero más aún como si no quisiera hacer el más mínimo movimiento... de nada.

.....

-M: Lo que persiste es las ganas de no hacer nada. A menos que tenga que ir a trabajar es abrir los ojos y decir ¿para qué?.

En otra sesión:

-M: Siento que es solo intento... intento... intento pero no me sale el disfrute, no hay placer y sí un verdadero vínculo con la melancolía y con el dolor, se ve que está tan presente en mi vida que temo perder hasta eso porque no sé qué hay, o si hay algo que cosa rara este camino.

En *Jugar con Winnicott*, Green cita un comentario de Winnicott, “*lo negativo es lo único positivo*” (Green, 2007, página 42), ante la expresión de una de sus pacientes: “*Lo único que tengo es lo que no tengo*” (Ibid, página 43). En 1980 el autor escribe que hubo identificación primaria con la madre y transformación de la identificación positiva en identificación negativa, identificación con el agujero dejado por la desinvestidura, y no con el objeto, identificación con ese vacío. Agujero psíquico como huella que será reinvestida por debilitamiento de la investidura libidinal. Lo que lleva a Green -articulando con Winnicott- a hablar de desinvestidura desobjetalizante. En el dolor psíquico, entonces, es imposible odiar como amar; es imposible gozar aún masoquísticamente, es imposible pensar. Los objetos del sujeto permanecen en el límite del Yo, ni completamente adentro, ni enteramente afuera, ya que el lugar está ocupado en el centro por la madre muerta. Tal es la distancia infranqueable que lo separa de la madre, que se siente incapaz de reanimarla. Es muy interesante y dramática la idea del autor respecto del sujeto que se convierte en el objeto del duelo que la madre vivía. En este contexto, se puede pensar que se pone de manifiesto un vacío de significación de otra generación, en un duelo de una experiencia imposible, ya que se trata de un objeto que no conoció.

Resuenan dos ideas freudianas: por un lado si se considera que es del Ello que el Yo extrae la energía de investidura para el Superyó, el Yo -escribe el autor en 1923- probablemente procura una resurrección a los restos de innumerables existencias-Yo que alberga el Ello, de tal suerte que conflictos anteriores del Yo con las investiduras de objeto del Ello puedan continuarse en conflictos con su heredero, es decir con el Superyó. Y por otro lado, en el mismo texto, Freud habla de un sentimiento de culpa prestado, tal es el término que utiliza, resultado de una identificación con el objeto amado. La asunción del sentimiento de culpa es a menudo el único resto del vínculo amoroso resignado. Debido a la semejanza que tiene con la identificación en la melancolía, plantea que es posible descubrir tras aquel esa antigua investidura de objeto. Más aún, cuando el Yo cobra los rasgos del objeto por identificación narcisista, se ofrece él mismo al Ello como objeto de amor, busca repararle su pérdida, pero esa trasposición de libido de objeto en libido narcisista en la melancolía, trae como consecuencia una desexualización, con desmezcla pulsional, a consecuencia de lo cual, dice Freud, “ [...] *el componente erótico ya no tiene más la fuerza*

para ligar toda la destrucción aleada con él, y ésta se libera como inclinación de agresión y destrucción [...]" (1923, página 55), que se descarga sobre el Yo.

Este concepto es, pienso, asumido por Green, aunque con diferencias, cuando describe lo que se constituye en una extraña experiencia de reparación, en la cual el sujeto sacrifica su vitalidad, se le vuelve prohibido ser, para nutrir a la madre muerta, para mantenerla en un embalsamamiento perpetuo. Lo cual equivale a mantener el amor más antiguo hacia el objeto primordial. Porque el problema es que si esa madre se reanima y vive, el sujeto puede perderla, ya que podría investir otros objetos. Con lo cual, dice el autor, está tomado entre dos pérdidas: la muerte en presencia o la ausencia en vida. Así, toda confrontación con las huellas que se relacionan con el complejo de la madre muerta constituye una revivencia, una repetición traumática. Todo intento de reemplazo por objetos sustitutos está destinado a fracasar, es el letargo, la pérdida de sentido. El sentimiento es de vacío narcisista o pérdida narcisista que se vive en el nivel del Yo: el Yo, confundido con el objeto, en lugar de constituir el receptáculo de las investiduras posteriores a la separación¹⁴, se encarna en retener al objeto primario y revive repetitivamente su pérdida. Es lo que Green denomina duelo blanco por contraposición al duelo negro en los casos de depresión. El duelo blanco de la madre muerta, dice el autor, induce el duelo blanco del hijo.

En su desesperación, María intenta sacudir ese estado, buscando sensaciones fuertes:

-M: siento ganas de dar manotazos de ahogada... buscar a Juan, a Carlos, a José... a cualquiera de esos quilombos, quizás porque no banco el vacío porque me hunde un poco mi día a día, que encuentro tan aburrido, que me siento sola...

En este contexto y por ahora, necesita, más aun, lo pide, una medicación, que le permita la ilusión de sostenerse ella con una sustancia que puede manipular cada vez que

¹⁴ Ver páginas 18 y 19

necesite. Como plantea Winnicott en *Realidad y juego*, María necesita un objeto que esté ahí justo cuando lo necesite, pero no se trata solo de verlo, sino de restablecer la ilusión.

-M:...pero yo creo que necesito de algo, una medicación, aunque entiendo lo que me decía (el psiquiatra), pero es que no soporto más... la semana se hace larga a veces no estoy terrible, no estoy horriblemente mal. Solo estoy algo triste, quizás más que nada, temiendo mucho volver a esos estados, quizás no vuelva y solo me da miedo pensar en que vuelvan también...

Green diferencia esta representación del concepto de pulsión de muerte de Freud, ya que para el autor la pulsión de muerte es una investidura en negativo, investidura de un vacío, de una ausencia. En una posición afín al concepto de Piera Aulagnier en cuanto para la autora Tánatos tiene dentro del proceso originario una presentación narcisista de un sí-mismo nada, así como el Eros se representa como un sí-mismo mundo, configurando ambos lo que denomina como narcisismo primario. Es decir que se inscribe algo no erótico, un rechazo a la investidura, un deseo de no deseo. Marca de lo displacentero. Inscripción de lo tanático. Para Freud lo que se inscribe es el objeto hostil y el rechazo constituye la defensa primordial frente a lo displacentero. Para el autor no hay otra forma de existir si no es mediante investidura en el Aparato Psíquico. El concepto de muerte no tiene ningún correlato inconsciente. Eros es inscripción. Muerte es no-inscripción y des-inscripción, descomplejización psíquica, desligamiento pulsional. No dice en qué estatuto queda la representación desinvertida cuando habla de trauma o de dolor traumático (queda claro que no me refiero a los procesos de desinvertidura por represión).

Eros y Muerte entran en una relación dialéctica permanente de intrincación y desintrincación.

Es claro el concepto de narcisismo a predominio de Eros en la obra freudiana. Sin embargo no desconoce el narcisismo a predominio de Muerte, si tenemos en cuenta el Yo realidad inicial, que se puede considerar como un “Yo puro displacer” (el término es mío) ya que es todo urgencia que descarga con la reacción neuronal primitiva

También el objeto hostil involucra este concepto. Las angustias de aniquilación, escribe Isabel Lucioni, tratan de arrancar el dolor de sí mismo, arrancando lo que se supone que es el objeto que hace doler, pero arrancan al dolor y a ese pedazo del Yo doliente¹⁵. El Yo placer purificado tiene como contrapartida esa parte escindida de la realidad del Yo, al que erradica con odio¹⁶.

En 1920, cuando Freud introduce un “más allá del principio de placer”, escribe que por obligada consecuencia habrá que “*admitir que hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño al cumplimiento de deseo*” (1920, página 32). Y, en relación a la compulsión de repetición, plantea que las pulsiones representan un esfuerzo de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica, que expresa la naturaleza conservadora del ser vivo. Así, si la meta de toda vida es la muerte, dice Freud, retrospectivamente, “*lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo*” (Ibid, página 38). Lo cierto es que para el autor, en la metáfora que construye con ayuda de la biología, la vida perturba lo inanimado, genera tensiones, que implican desvíos respecto de su meta original (testimonio del Eros)¹⁷, y que, pulsión mediante, tratara de nivelar, es decir regresar a lo inanimado. La autoconservación, la necesidad de poder y de ser reconocido, atributos narcisistas, paradigma de los guardianes de la vida, que protegen contra los peligros, no dejan de ser conductas de un bregar pulsional, a diferencia, dice, de un bregar inteligente, que pulsa hacia adelante, al estar obstruido (por represión) el camino hacia la satisfacción plena.

El problema es de tal complejidad, que Freud en 1923 plantea, apoyándose en una metáfora biológica, que la satisfacción sexual plena, una vez “[...] *segregado el Eros por la*

¹⁵ Comunicación personal: Isabel Lucioni, Grupo Estructura y función del psiquismo-metapsicología, Facebook, marzo de 2013.

¹⁶ Ver página 10 y 11

¹⁷ “*Si la vida [...] está destinada a ser un deslizarse hacia la muerte son las exigencias de Eros , de las pulsiones sexuales , las que como necesidades pulsionales , detienen la caída del nivel e introducen nuevas tensiones*” (El Yo y el Ello, 1923, página 47).

satisfacción [...]” (1923, página 48), se asemeja al morir. Idea que ya estaba presente en 1895, con las diferencias correspondientes, en la polaridad tensión-distensión.

En *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* establece que en el durmiente operan dos regresiones en el estado del dormir: una regresión de la libido que llega hasta la reproducción del narcisismo primitivo, en una “[...] *situación que fue punto de partida de su desarrollo vital [...] una reactivación de la permanencia en el seno materno, y (que)*¹⁸ *cumple las condiciones de paz, de calidez y de apartamiento de los estímulos.*” (1917 [1915] a, página 221), en obvia alusión al cese de toda tensión o Nirvana. La otra regresión atañe el desarrollo del Yo, y llega hasta la etapa alucinatoria del deseo (Yo de placer purificado). Lo vital, como reclamo pulsional, hubiera podido despertarlo, pero al final, dice Freud, “[...] *el durmiente soñó y pudo seguir durmiendo.*” (Ibid, página 222). Interesante planteo donde se reproduce el esquema de la defensa primordial, en tanto considera que el sueño es una proyección de un proceso interior, que amenazaba el dormir. Idea que es retomada en 1920, tal como planteé anteriormente¹⁹. El fracaso del funcionamiento inercial se observa nuevamente²⁰ en el hecho que las investiduras inconscientes perturban el estado de dormir, y con ello “[...] *principia la formación del sueño [...]*” (Ibid, página 223), y quiebra el establecimiento de un narcisismo absoluto.

En el cuadro extremo de la melancolía (1917 [1915] b), la pérdida de objeto se resuelve por vía de la identificación narcisista. La sombra del objeto cae sobre el Yo, escribe Freud, lo cual constituye también un antecedente teórico del narcisismo de muerte, toda vez que al dirigir contra sí mismo la hostilidad que recaía sobre el primero, no hace sino repetir la reacción originaria del Yo hacia los objetos del mundo exterior. No sólo mantiene el vínculo de amor, es decir retiene al objeto al devorarlo, lo cual lo hace desaparecer en virtud de los débiles lazos que lo mantenía diferenciado, separado de él, sino que el odio se ensaña con su sustituto, esto es sobre el Yo alterado por identificación, en franco ataque sádico. Con lo cual el conflicto de ambivalencia amor-odio se resuelve en el interior del Aparato Psíquico. Por eso Freud habla de una pérdida del Yo, que nos ubica en

¹⁸ Lo que está entre paréntesis es mío

¹⁹Ver página 13 y 14

²⁰ Ver página 10

una organización objetal (y por tanto yoica) muy precaria del Aparato Psíquico, que él mismo se encarga de subrayar. La desazón, la cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y la rebaja en el sentimiento de sí traducen el empobrecimiento del Yo, que el autor contrasta con el empobrecimiento del mundo que sucede en un duelo normal. De todos modos, debido a la precariedad psíquica que implican el desvalimiento y el desamparo, el mundo de María es también un mundo empobrecido. Realidad a la que remiten la sensación de omnipotencia, de llevarse el mundo por delante, ya que incluso si se lo considerase como una defensa maníaca, no por ello es menos cierto que el sentimiento de triunfo encubre la ignorancia acerca de eso sobre lo cual se es superior de la misma manera que en la melancolía tampoco se sabe qué es lo que se perdió. Por eso Freud escribe que “[...] *la manía no tiene un contenido diverso de la melancolía, y ambas afecciones pugnan con el mismo complejo [...]*” (1917 [1915] b, página 251). No por ello deja el autor de reconocerle a la manía cierta eficacia ya que es, en última instancia, el estado mediante el cual el Yo se defiende del ataque del Superyó cruel (1923). Al respecto, y relacionado con la precariedad del Aparato Psíquico, en *Duelo y melancolía* habla de una instancia crítica sádica, que se anticipa sobre el concepto de Superyó, que describe como cruel, puro cultivo de la pulsión de muerte, en *El yo y el ello*. Lo cual no deja de ser en cierta manera una paradoja para una instancia heredera del Complejo de Edipo, como también lo define en el texto citado: Freud responsabiliza a esa instancia psíquica por el sádico castigo que descarga sobre el empobrecido Yo de la melancolía. El autor se pregunta cómo es que una instancia que se construye y se constituye con conceptos y abstracciones, esto es con representaciones-palabras, y dado que tiene la significatividad de una enérgica formación reactiva frente a las primeras elecciones de objeto, sin embargo pueda a su vez desplegar contra el Yo una severidad tan extraordinaria. En este sentido, reitero lo mencionado respecto de la desmezcla pulsional en el caso de la melancolía y de la herencia filogenética del Ello ya expresados²¹, y que “[...] *la energía de investidura no les es aportada a estos contenidos [se refiere a los contenidos morales] del Superyó por la percepción auditiva, la instrucción, la lectura, sino que la aportan las fuentes del Ello [...]*” (1923, página 53), adquiriendo no

²¹ Ver página 27 y 28

sólo el carácter de un “*ímpetu subvirtiente*” (el término es de Freud) en tanto está empeñado en la represión del Complejo de Edipo, sino también el carácter compulsivo de un imperativo categórico que subroga y a su vez se somete a los vaivenes de los más importantes destinos libidinales del ello.

En lo que concierne el Superyó femenino, José Luis Valls (1996) habla de la herencia (filogenética) del matriarcado predominante en el período que va desde la horda primitiva a la alianza fraterna, a la que se le suma la actitud maternal de defender ante el padre primitivo a sus crías inofensivas, con lo cual satisface a la vez al narcisismo y la supervivencia de la especie. No en vano, escribe, por apuntalamiento, el primer objeto elegido de las pulsiones de autoconservación es la madre, y en la situación edípica, es el padre quien ha devenido objeto de amor para la niña. En *La feminidad* (1932), Freud se refiere al vínculo con la madre primordial, ligazón que puede llegar a durar hasta pasado el cuarto año de edad de la niña, y que deja como secuela tanto fijaciones como predisposiciones. Tal es así, dice el autor, que lo que se halla en el vínculo con el padre preexistió en ella y fue trasferido al padre. Lo interesante es que en un texto anterior publicado en 1923²² se refiere a dicho vínculo con la madre cuando el historial que analiza lo lleva a preguntarse por qué la imagen del Diablo que se le aparece al infortunado pintor del caso, lleva en sí la marca corporal de la mujer, es decir pechos femeninos, que contradice la suposición de que el Diablo es un sustituto, rebajado, de su padre muerto. Y Freud se responde que, por un lado, el temor a la castración lleva al pintor a renunciar al amor por el padre proyectando en éste (es decir a su sustituto) su propia feminidad o actitud femenina. Pero por el otro, marca, dice, el pasaje de la ternura infantil desplazada de la madre al padre apuntando a una intensa fijación anterior a la madre, que, a su vez, es responsable de una parte de la hostilidad hacia el padre. Entonces, escribe Freud, si la renuencia a aceptar la castración imposibilita al pintor tramitar su añoranza del padre, es bien comprensible que se vuelva a la imagen de la madre en busca de ayuda y salvación. Pero esa madre bondadosa no es el Diablo feminizado, sino la Santa Madre de Dios de Mariazel, quien puede salvarlo del pacto con aquel y hacer que recupere su libertad el día

²² *Una neurosis demoniaca en el siglo XVII*, 1923[1922]

de su Natalicio. Pienso que lo que Freud no puede entrever en la figura feminizada del Diablo, es la huella de una madre arcaica feroz cuyo influjo sólo puede ser conjurada por otra huella, la de la Santa Madre, a la vez protectora y nutricia. No es de extrañar que en *El yo y el ello*, contemporáneo del anterior, no pueda advertir que ya estaba en la pista del antecesor del Superyó edípico, relacionado con la madre arcaica. Ahí escribe que tras la génesis del Ideal del Yo se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. Pero en una nota al pie aclara que sería más prudente decir identificación con los progenitores, pues padre y madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia cierta sobre la diferencia de los sexos. Y plantea el caso de una joven que consideraba mujeres de valor inferior a aquellas que habían sido desposeídas de pene, y que pensaba que su madre lo habría conservado, mientras que ella misma no lo poseía. La nota finaliza diciendo que para simplificar, tratará solamente la identificación con el padre²³.

Es muy interesante también que Melanie Klein, según el *Diccionario del pensamiento kleiniano* (Hinshelwood, R. 1989), haya planteado en 1928 una fase de feminidad o complejo de feminidad en el varón, en el cual teme ser castigado (mutilado y desmembrado) por haber destruido el cuerpo de la madre. Miedo sobrecogedor porque se combina con un miedo intenso de castración por el padre. Según el texto de referencia, Klein plantea que las tendencias destructivas, oral-sádico y anal-sádico, tienen como objeto al útero y al pene del padre que se supone alojado allí. Esta angustia somete al varón a la tiranía de un Superyó que devora, desmembra y castra y que está constituido a partir de la imagen del padre y de la madre por igual. Posteriormente, en 1945, Klein planteará una doble relación con el pecho, ya que la necesidad de sobrellevar la frustración y la agresión resultante, es uno de los factores que llevan a idealizar el pecho bueno y la madre buena, y,

²³ Más adelante escribe: “[...] una sedimentación (sobreinvestidura) en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración en el yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó” (página 36).

El Ideal del Yo no es necesariamente mejor. Puede ser muy sádico. Los valores pueden ser una propuesta inadecuada para el Aparato Psíquico.

de manera correspondiente a intensificar el odio y los miedos al pecho malo y la madre mala, que se convierten en el prototipo de todos los objetos perseguidores y aterrorizadores, actitudes conflictivas que se trasladan a la nueva relación con el pene del padre. La idea de que el Superyó se construye con identificaciones que datan de periodos y estratos muy diferentes de la vida mental, y que son de naturaleza contradictoria, una bondad excesiva y una severidad excesiva que coexisten juntas, ya estaba latente en Klein en 1926, momento en el que planteaba que el Complejo de Edipo era la culminación de un desarrollo de esa instancia que ocupa años, en una posición afín con Abraham que hablaba de la inhibición interna de la voracidad oral en 1924 y con Ferenczi que sostenía una noción de una moralidad esfinteriana en 1925. Cabe mencionar que posteriormente Klein explicará la violencia excesiva del Superyó por ser el retoño del instinto de muerte, que data del primer acto de escisión. De donde se deviene la angustia paranoide. La evolución del concepto de Superyó está íntimamente relacionada a la del concepto de las “posiciones”, el cual no desarrollaré por exceder el marco de este trabajo.

Ahora bien, si tomamos en cuenta que en circunstancias de escaso discernimiento, la separación o ausencia de la madre es equivalente a pérdida de objeto en épocas tempranas del desarrollo psíquico, y que tal situación expone al niño a situaciones de tensión inconmensurables, no son sólo esperables las vivencias de dolor sino también vivencias de angustia que, según Freud (1933 [1932]), repiten en el fondo la situación de la originaria angustia de nacimiento. Sobre esto último ya tendré oportunidad de volver, pero no quería dejar pasar la oportunidad para subrayar el hecho de que tal situación contiene un peligro de desvalimiento psíquico, de desmoronamiento, de derrumbe, dependiendo por supuesto del menor o mayor grado de heteronomía del Yo, lo cual se articula con la idea freudiana de que el Superyó es el recordatorio de la endeblez y dependencia en que el Yo se encontró en la infancia. *“El superyó debe su posición particular dentro del yo o respecto de él a un factor que se ha de apreciar desde dos lados: el primero es la identificación inicial ocurrida cuando el yo era todavía endeble [...]”* (1923, página 49). Idea que ya estaba presente en 1895: *“[...] el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales”* (página 363), sellada al concepto de individuo auxiliador, a la vez objeto de deseo, que acude en pos de resolver *“el estado anhelante y menesteroso del*

niño” (página 414). En 1926 el autor deja muy en claro que el objeto psíquico madre es necesaria para la función de autoconservación, esto es, sobrevivir. Cuando Freud escribe en 1923 que vivir tiene el mismo sentido que ser amado y protegido por el Superyó, no nos hemos de remitir, entonces, solamente a la construcción edípica de esta instancia, sino también a sus antecesores preedípicos. En ese contexto leo que el Yo en la melancolía se resigna a sí mismo porque se siente perseguido por el Superyó, en vez de sentirse amado. Ante una situación de un peligro desmedidamente grande, que no cree poder vencer con su propia fuerza, se siente abandonado por todos los poderes protectores -situación propia del desamparo y del desvalimiento. El miedo del Yo es a su avasallamiento, a su aniquilación, plantea el autor en 1926, lo cual se correlaciona con la construcción de formas arcaicas de lo que finalmente devendrá en Superyó. Pienso que es necesario tener en cuenta este aspecto cuando Freud escribe que la angustia de muerte²⁴ remite a la pérdida de amor del Superyó y a su ira desatada, directamente proporcional al poder protector atribuido, con lo cual expira su seguro para todos los peligros. Situación en la que es quebrada, escribe, la protección contra estímulos²⁵ ingresando gran Q hipertrófica de excitación²⁶. Vale decir que si en esa situación los estímulos resultan traumáticos, la pérdida de amor del Superyó está involucrada en la deficiencia del Yo para procesar estímulos. Es interesante pensar que el Superyó, heredero de los poderes protectores, cuando falla, sumerge al sujeto en una situación de indefensión semejante a la primaria. En este sentido, las fallas del poder auxiliador -concepto en el que está implícito la conexión empática de la que habla Winnicott-, que deviene en una falla de la protección antiestímulo no puede más que originar procesos de terror en un psiquismo tan precario en que lo inverso de lo constructivo no puede ser sino aniquilación²⁷, teniendo además en cuenta que en ese estadio primitivo resultan indisociables las vivencias de la madre y las del bebé. Con lo cual,

²⁴ Se puede considerar una contradicción teórica ya que en principio no hay, para el autor, representación *inconsciente* de muerte

²⁵ Se refiere explícitamente a estímulos exteriores, pero está claro que el problema reside en la incapacidad de procesar estímulos intensos de cualquier fuente

²⁶ A pesar de que conjeturo que la angustia de muerte debe concebirse como un análogo de la angustia de castración, que considera la única representación de muerte. No es posible la ausencia de contradicciones en una época en la que la preocupación de Freud estaba centrada en la angustia de castración.

²⁷ Los padres introyectados son prohibidores y protectores

estructuralmente, la distancia afectiva de la madre, no resuelve tampoco el problema de sus proyecciones no procesadas sobre el bebé, en mayor o menor medida. Tema que retomaré en el siguiente capítulo, tomando como referencia a Bion.

Winnicott, en *Miedo al derrumbe* (1963) sostiene que el niño normalmente construye una capacidad de “creer en algo” gracias a la provisión ambiental que se acomoda a su situación pero que después se desajusta dentro del marco de adaptación, con lo cual el bebé pasa de la dependencia absoluta a la dependencia relativa (por eso Isabel Lucioni habla de una madre suficientemente buena y óptimamente frustrante). En este contexto ocurre entonces que el ambiente se torna persecutorio, ya que lo que se quiebra es la imagen idealizada del objeto, razón por la cual puede ser experimentado como un delirio de ser perseguido por los objetos buenos. En consecuencia, en este caso, hay odio apropiado a la falla, en una etapa que el autor llama de autoafirmación, etapa del “Yo soy” y de repudio a todo lo que sea distinto a mí. Muy distinto al rechazo primordial freudiano o a la angustia persecutoria kleiniana.

Fragmento de una sesión:

-M: ...que loco...ahora estoy contenta porque voy a ver a José...y quiero llenarlo de besos, comérmelo

-T: podrías decirle eso a José.

-M: no...lo siento pero no puedo decírselo, me sentiría muy expuesta, no sé por qué...al final soy fatal...quiero comerlo a besos pero no sé si voy a ir...jajaja...siii, claro que voy a ir, me tengo que arriesgar, pero igual no puedo hablar de eso con él...al final no puedo hablar las cosas importantes con él...si lo hablo él va a pensar que me tiene regalada

-T: todavía no tenés suficiente confianza en él, es demasiado riesgo, si hablas y no tenés retorno de eso, vas a sentir que te vaciás...

-M: es esa la sensación...tan frágil soy? En qué edad mental ando? (se ríe)...bueno al menos puedo decirlo hoy, soy frágil...

María puede soportar ser ella misma sintiendo sus sentimientos si se siente “*rodeada de los brazos de alguien*”, como dice Winnicott en 1955. Sin ello se siente muy expuesta. Es la primera vez (al menos en terapia) que hace experiencia de su fragilidad, que lo puede decir. No quiere decir que no lo haya sentido como situación, pero no había sido decodificado por ella como tal. Antes todo era depresión o agresividad compulsiva, desbocada, donde la urgencia era el reclamo de una existencia robada, al borde de una angustia inconcebible. La experiencia que hace de su fragilidad es testimonio de su integración: su temor no es infundado, no puede arriesgarse tanto. Esta vez, es a partir de esa conciencia que surge un afecto de tinte paranoide. Pero esta situación corresponde a una experiencia en la que si se llega a concebir un “*distinto de mí*” (sic), ello se debe a la habilidad de la madre para percibir la capacidad que tiene su hijo en cada momento de emplear nuevos mecanismos mentales. Pero en el trauma, la falla ambiental – vivida como desamparo- sobrepasa la capacidad del niño de habérselas con su reacción, y el niño experimenta la falla de la organización de las defensas²⁸ con ciertas reminiscencias con el concepto de desvalimiento psíquico que Freud ubica en el estadio de la temprana inmadurez del Yo (1926) aunque con diferencias: en rigor el autor reserva el término de desvalimiento psíquico para denominar el estado de un psiquismo incapaz de procesar la angustia originaria por la carencia lógica de recursos, aunque después sea repetible como experiencia.

El concepto de derrumbe implica una cierta organización, aunque muy precaria, del Aparato Psíquico o del Yo. Con lo cual el desvalimiento freudiano corresponde a un momento lógicamente anterior al de derrumbe de Winnicott y de las angustias inconcebibles. Por otra parte, este autor desarrolla el concepto de angustia temprana poniendo el acento sobre la capacidad adaptativa de la madre en esta etapa (dependencia absoluta), que no está referida a su capacidad de satisfacer (o frustrar) los impulsos instintivos de su bebé, sino en el hecho de proteger el funcionamiento del Yo o lo que devendrá el self o núcleo de la personalidad. En *La integración del yo en el desarrollo del niño* (1962) Winnicott escribe que el bebé es un ser inmaduro que está constantemente al

²⁸ Ver página 23

borde de una angustia inconcebible, y que la madre suficientemente buena opera poniéndose en el lugar del bebé (idea afín a la experiencia calmante del poder auxiliador de Freud), percibiendo lo que necesita en el manejo general del cuerpo, protegiendo al Yo, permitiendo a la nueva persona humana erigir una personalidad sobre la base de la pauta de una continuidad del “seguir siendo”²⁹. Que se quiebra tras la reacción del infante, es decir un estado de tensión mayor de la que él puede soportar, ante fallas ambientales que lo enfrentan a agonías impensables precipitándolo a una experiencia de desintegración.

El autor plantea que la angustia inconcebible tiene sólo unas pocas variedades, cada una de las cuales es la clave de un aspecto del crecimiento normal, el cual se relaciona con tres aspectos funcionales básicos de la madre: sostén, manipulación y presentación de los objetos en la etapa más temprana. El primero se relaciona con la integración. El segundo con la personalización y el tercero con el inicio de la relaciones de objeto.

Ya me referido³⁰ a la importancia que tiene el Yo en la organización de las defensas frente a las angustias inconcebibles. Si bien aquellas pueden llegar a ser muy caóticas, comparables a la falla ambiental misma, tienen la ventaja, dice el autor, de que lo produce el propio bebé – está dentro del ámbito de su omnipotencia- y por lo tanto es no ambiental y analizable. Pero en estadios muy tempranos, y usando la imagen de un niño que está en brazos de su madre, el autor dirá que sólo puede comprender el amor en términos físicos, a través del sostén humano y vital, hasta que algo del mundo real pueda ser representado para la función de autoconservación. Lo cierto es que poco y nada podrá hacer este niño frente a la falla de la provisión ambiental.

²⁹ Lo que define a la madre suficientemente buena es la conexión empática con el bebé, esto es, poder darse cuenta de las necesidades emocionales del niño, y no dejarlo sometido a la angustia inconcebible. Winnicott no trabaja con la idea de pulsión, que implica la libidinización, y separa la satisfacción del hambre (la necesidad) de la conexión empática. Muy distante del concepto freudiano de la experiencia de satisfacción y del concepto de violencia primaria de Piera Aulagnier.

³⁰ Ver página 23

La problemática de dichos estadios tempranos está presente en los primeros relatos de María acerca del problema de sus relaciones sexuales, que tenían más o menos todos el mismo contenido: se calma cuando siente el cuerpo de un hombre encima del suyo.

-M: no se... yo me tiendo y listo...él se ocupa y eso me calma (hablando de José)

-T: ¿qué quiere decir “él se ocupa”?

-M: nada que yo me tiro panza arriba, me abro de piernas y no hago nada, él se pone encima mío y eso me calma...

El “Yo existo” de María lo es en tanto el otro está presente físicamente. Necesita del contacto físico que garantice su existencia: sólo así se calma. Pudiera tratarse de una sexualidad compulsiva, pero no sólo no tiene por finalidad el placer sexual, sino que su meta es obtener calma a partir del contacto sexual con otro. Winnicott habla de conductas manifiestamente sexuales cuyo motor es la necesidad de un self precario de lograr la integración como una problemática esencialmente narcisista, en la que el vínculo con el objeto del self lo torna imprescindible en su constitución y continuidad; es parte de ese self. Son intentos de hallar objetos que otorguen los elementos primariamente buscados: sostén, reflejo, apego, constancia, calma, intimidad. Aquí no se trata de encontrar algo para poseerlo sino de poder sentir que uno existe, es decir confirmar la validez de su experiencia. El otro es un objeto interno cuya ausencia intolerable no deriva en duelo sino en colapso. Desde esa perspectiva, no es justo que el objeto idealizado (subjetivo, casi) ponga de manifiesto su independencia, su separatividad, su libertad respecto de su control omnipotente, como plantea el autor en 1965. Por eso dice que el trauma es la destrucción de la pureza de la experiencia individual a raíz de la intrusión de un hecho real demasiado súbito e impredecible.

Un recurso posible son las conductas autocalmantes que, de acuerdo con Maldavsky (1994) pretenden prevenir contra las incitaciones pulsionales hipertróficas o contra un drenaje vital sin término. Sustituyen una coraza antiestímulo, a la manera de una contrainvestidura del trauma, al cual obtura y simultáneamente representa. Para el autor si

bien sujeto y objeto se dan en el mismo Yo, la actividad no es esencialmente autoerótica, y busca más la calma que la satisfacción.

Fragmento de una sesión:

-M: no aguantaba más y me acosté a dormir...es que si no duermo me desespero, no sé qué hacer después con esa angustia...me chupo el dedo desde siempre, me calma, me hace bien...para mí el dedo es (posición de recostarse sobre el dedo mientras que lo tiene en la boca)...otras veces chuparme el dedo me produce una sensación de sopor, es como que me desconecto...

Ya que Winnicott no trabaja con el concepto de Pulsión, pienso que es interesante hacer un pequeño desvío para considerar el problema de la sexualidad de María en los términos de la teoría freudiana, teniendo en cuenta que define la sexualidad como búsqueda de placer en sí mismo, más allá de la satisfacción de la necesidad biológica. Las primeras experiencias sexuales se apoyan en la necesidad; la experiencia de satisfacción es la experiencia de cancelación del hambre en la cual se inscribe el objeto que adquiere en consecuencia, un valor (significación) particular en la constitución del deseo. Si Freud en el *Manuscrito G* escribe que la pérdida de apetito es pérdida de libido en lo sexual, dejando de lado toda otra consideración o variable acerca del tema de la anorexia y de la complejidad del Aparato Psíquico en tales situaciones, se debe a que comemos porque tenemos hambre con una boca que está cargada de significaciones sexuales, como se dice habitualmente libidinizada, y que en definitiva esa boca es el resultado de las fantasías maternas y de la elaboración psíquica del niño. En términos de Piera Aulagnier, función protésica de la psique de la madre, en tanto y en cuanto el pecho, como extensión del cuerpo propio, es “*un objeto cuya unión con la boca es una necesidad vital, pero también porque ese objeto dispensa un placer erógeno, necesidad vital para el funcionamiento psíquico*” (1975, página 37). Y como lo explicita más adelante, además del placer del gusto y de la satisfacción de la necesidad, existe “[...] una “espera” del objeto que tiene el poder de excitabilidad y una “necesidad” de información [...]” (Ibid, página 65) que fundamenta que toda actividad se acompañe de placer erógeno. Con lo cual, si bien comemos por

hambre, lo cierto que a partir de esta experiencia particular entre madre e hijo, esta hambre tiene el riesgo de convertirse exclusivamente en hambre “sexual”, si no fuera porque en algún momento se reinstala el displacer. Como escribe la autora citada, se trata de un funcionamiento psíquico escandaloso ya que la respuesta natural es desconocer la necesidad, conocer solamente el estado que la psique desea reencontrar, en la búsqueda de un estado de quietud. En este sentido, la autora subvierte el concepto de Nirvana freudiano, vinculándolo al principio de placer³¹.

Es posible pensar que, con diferencia de fase, es decir gracias a las traducciones de las experiencias que va realizando el Aparato Psíquico en el sentido de la memoria, según las posibilidades representacionales implicadas, aquello que fue original satisfacción ha sido modelo de las ulteriores satisfacciones, particularmente la sexual, mucho más complejas, si tan sólo tenemos en cuenta que la complejidad trae aparejado la capacidad de acción específica por ejemplo. La voluptuosidad de la que habla Freud en el *Manuscrito G*, que se anuda a la cancelación del estímulo en el órgano terminal, se circunscribe a la zona erógena de la fase correspondiente del desarrollo psicosexual. La alucinación primitiva, entonces, es la primera experiencia sexual y el chupeteo como acción reflectoria se anuda a la voluptuosidad (placer) de la que habla Freud, siendo la experiencia del hambre, es decir de la necesidad, la que interrumpe esta experiencia sexual autoerótica. El displacer producirá descarga vía alteración interior, y la madre vendrá para calmar la situación. La boca quedará ligada a la experiencia sexual con el objeto bueno teta, y el hambre a la experiencia mala con el objeto teta malo.

Si considero el estatuto que tiene la experiencia sexual de María, que no busca placer sino que el contacto sexual con el otro la calma, al menos me tengo que remitir, en lo

³¹ “Al (*Nirvana*) primero es posible concebirlo como la actualización del principio de placer que tiende a la quietud y a la persistencia inmutable de una primera representación [...]”. De todos modos resuena el principio de constancia freudiano, cuya primera expresión es el principio de Nirvana (tendencia a la desinversión total), luego principio de placer-displacer que surge por el fracaso del anterior, con la realización más extrema del deseo que es la alucinación (ver página 10 y 11)

que concierne esa experiencia, a una época donde el objeto está precariamente diferenciado, es decir que el objeto sexual en este caso está lejos de ser un atributo de una elaboración más vasta que es la representación del otro humano como semejante. El funcionamiento sexual de María, como empuje pulsional, está muy cercano al funcionamiento de la necesidad, obligado a la descarga para obtener la calma (predominio del principio de Nirvana). El nivel de indiscriminación (en cuanto al objeto y la experiencia) se manifiesta también en los procedimientos autocalmantes para dominar la excitación.

Si el desarrollo del amor corre la suerte de la diferenciación del objeto, al ser tan precaria la misma, la suerte del amor queda soldada a la gratificación y lo sexual coincide con el amor a la teta que calma.

Como lo expresa María en un Chat:

-M: ...pero bueno, trato de ya no pensar mas en este mail y mas bien, pensar que el tema fue un encuentro de verano y de eso no queda nada...ahora queda un posible proyecto y lo demas...es empezar de cero...me cansa siquiera pensar en hablarlo...

Volviendo a Winnicott, la defensa que denomina autosostén es otra consecuencia del yo auxiliar materno deficiente, y en el caso de la paciente pareciera ser exitoso como defensa, dando la sensación por momentos que podría arrasarse con todo. Pero la sensación de vacío y la experiencia de caída interminable³², revelan la ausencia de un self verdadero, en términos de Winnicott, capaz de crear y de ser sentido como real. El verdadero self no es reactivo a los estímulos externos sino que es primario: la espontaneidad, vinculada con la creatividad primaria, se expresa en la creación del objeto subjetivo, sostenido en la experiencia de ilusión^{33 34}.

³² Ver viñetas de las páginas 26 y 28

³³ Ver página 8

En una conversación por Chat con María:

-M: por ahora voy bien....como es usual me cuestan las manianas pero voy arrancando y todo anda. Hable x tel con una amiga, despues almorce con otra...q se yo, voy largando mi idea de "productividad" y mas bien hago lo que puedo (mucho o poco....pero hago algo)

....

-M: asi que voy bien....con mas calma, que increíble q sienta tan intenso pero que tan pronto pueda volver a un nivel mas tranquilo de existencia :)

-T: Tal vez estas cansada de que te suelten.

-M: tal cual clau, eso es lo q siento....q me dicen "sos increíble, sos perfecta" pero no se quedan conmigo....como si les "aburriera" tanta "perfeccion"? y yo pareciera que insisto en mostrarme aun mas "ideal" quizás tambien perdiendo contacto con mi/la realidad

Winnicott explica en 1955 que inadaptación, significa que, en algún momento del pasado, el medio no logró adaptarse adecuadamente al niño, por lo cual éste se vio obligado a hacerse cargo de la protección y a perder así identidad personal³⁵. Produce una sensación de irrealidad: perder el contacto con su realidad tiene que ver con el desarrollo del falso

³⁴ La provisión ambiental de la presentación del objeto es realizada de modo tal que el bebé cree el objeto. Así el bebé desarrolla una vaga expectativa que tiene su origen en una necesidad no formulada. La madre adaptativa presenta un objeto o una manipulación que satisface las necesidades del bebé, de modo que éste empieza a necesitar exactamente lo que la madre le presenta – muy semejante al fundamento de la violencia primaria, aunque el autor diferencia la libidinización necesaria de las precondiciones, tanto internas como externas del niño, que establecen una experiencia del yo a partir de un amamantamiento satisfactorio (o de una reacción a la frustración). . De esta manera llega a tener confianza en ser capaz de crear objetos y de crear el mundo real. La madre le proporciona al bebé un período breve en el cual la omnipotencia es algo que se experimenta.

³⁵ La definición incluye la posibilidad de que haya debido obligar a alguien a hacerse cargo de esa protección, a fin de contar con una nueva oportunidad para alcanzar la integración personal

self, con un elevado desarrollo de actividades intelectuales disociado del psiquesoma, del desarrollo afectivo. María ve que los demás ven en ella lo que no es, ven sólo lo que les gusta ver de ella, su cuerpo, su temperamento arrasador, aparentemente resolutivo y ella fuerza esa imagen de sí, con la conciencia de lo irreal por estar adaptándose a lo que ven de ella de acuerdo a cierto estándar de belleza y performance.

Si el rostro de la madre no responde, en su función de sostén, un espejo será entonces algo que se mira, no algo dentro de lo cual se mira. La percepción ocupa el lugar de la aperccepción escribe Winnicott en 1971. Por otra parte, mostrarse aún más “ideal” como ella dice, nunca alcanza, porque siempre habrá un ideal superador, con lo cual nunca logra consistir en ser lo que otros ven de ella. No basta con crear algo valorado por los otros para sentirse creador.

La falla precoz y excesiva del medio en su función de sostén produce, como ya dije, un quiebre de la continuidad existencial, y una interrupción del desarrollo espontáneo, que da lugar a una escisión de la personalidad y que altera la unidad psicosomática. La despersonalización, que significa una pérdida de la unión firme del yo con el cuerpo, incluso con los impulsos instintivos, implica fundamentalmente una falla en la manipulación. La percepción de lo real como contrario de lo irreal depende también de la asociación psicosomática, esto es del vínculo de la psique con el cuerpo y las funciones corporales, con la piel como membrana limitadora entre el Yo y el no-Yo, proceso que denomina personalización.

La despersonalización implica, entonces, una amenaza a la integridad, a la continuidad, al sentimiento cohesivo del self. María habla de estos estados que la amenazan, que la acechan, que le dan miedo.

-M:...me agarran sensaciones de angustia aquí (se señala oprimiendo, el pecho), el otro día me caí al suelo, estaba en el baño...y yo me decía vamos tenés que levantarte y no podía....

En una conversación posterior por Chat relata que se repitió esa experiencia:

-T: Hola María, cómo estás?

-M: hola clau! bien, vos?

-M: que curioso que me escribas, anoche te llame con mi mente :)

-T: a veces pasan ciertas cosas curiosas. Como la estás llevando?

-M: bien, dentro de todo bien, pero anoche me paso algo feo :(

-M: casi q me voy al piso del baño de nuevo

-M: ya es la segunda noche, q me despierto 5 am....doy vueltas

-M: y eso q me acoste pasada la 1

-M: es como si estuviera acelerada no se...

-M: no se, no me sentia asi durante el dia

-M: me sorprende despertarme a la noche asi....como inquieta q no puedo dormir y con presion en el pecho como de susto

En una sesión posterior:

-M:...y empecé a sentirme mal...sentía que las paredes se me venían encima...no sé cómo explicarlo, cualquier roce con la gente me hacía daño...una amiga intento abrazarme y yo le grité no me toques...no podía controlarme, no podía...como decirlo? era como si estuviera desconectada

Posterior conversación por Chat:

-M: y no me salgo corriendo, como q dije " a ver....tengo los mantras, tengo esta pastilla....y tengo q bancarmela"

-M: no que "uh que copadoooo" hahah pero bueh....

-T: si...hay otros recursos que van apareciendo

-M: igual, nada....estoy mas tranquila....no se si mas feliz, supongo que debo extrañar los sobresaltos de vivir en el limite y estoy viviendo la "paz" que tanto temía

-M: pero no es alegre....es solo....(a mi ver) algo mediocre.... :(

-T: por qué?

-M: si no es al límite es una mierda, es nada...

-T: a los ojos de quién?

-M: mios

-M: digo, esta cosa mia de fantasear con algo y despues la imposibilidad de sostenerlo o llevarlo a cabo

-M: mi punto, es q huyo de esa "tranquilidad" q asocio con no tener pulso... entiendo q no es saludable

La manipulación deficiente, plantea Winnicott, atenta contra la capacidad del niño para disfrutar de la experiencia del funcionamiento corporal y de la experiencia de ser. En casos en que las fallas ambientales son precoces, la paz como dice María puede desaparecer súbitamente³⁶ o puede ser vivida como absoluta suspensión de sentido o una interrupción en la continuidad del ser. En la viñeta de la página 41 es particularmente interesante la referencia que hace de un sopor letárgico, que ha llegado a experimentar incluso en sesión, mientras se chupaba el dedo –cosa que hacía habitualmente-. Se trata de un sumergimiento en un estado donde vigilia y dormir ya no se diferencian, absolutamente desvitalizado, que Maldavsky (1994) considera como defensa frente a la experiencia de la propia vitalidad pulsional, y como tal expresión del trauma. Que recuerda el concepto de desinvestimiento desobjetalizante de Green ya mencionado³⁷ que se manifiesta por la extinción de la actividad proyectiva, como describe Beatriz Janin (2002)³⁸, con predominio de un sentimiento mortecino.

Por otra parte, en la conversación por chat aparecen recursos que pueden calmar como los ansiolíticos y los mantras, que se suman y complejizan al dedo y a los hombres que calman, y que se van agregando en el transcurso de una experiencia terapéutica que le brinda herramientas para su obtención.

³⁶ Ver la viñeta de la página 15

³⁷ Ver página 27

³⁸ Janin, Beatriz: (2002) *Las marcas de la violencia. Los efectos del maltrato en la estructuración subjetiva*. Buenos Aires. Noveduc.

II. TRAUMA, REPRESENTACIÓN Y CURA

En el capítulo anterior abordé aspectos deficitarios del trauma por fallas en la función del otro auxiliador en los tempranos estadios del desarrollo, articulados especialmente con el concepto de Winnicott de falla ambiental, falla relativa a la dependencia.

Mencioné la diferencia que Piera Aulagnier establece entre violencia primaria, esencial en el logro de la autonomía psíquica, y violencia secundaria, que impone un estado permanente de dependencia absoluta, que implica una incapacidad del Yo de apropiarse de la actividad de pensar y, en definitiva, una expropiación del derecho de existir.

Hay un punto de encuentro entre las consecuencias de la violencia secundaria y la situación de exceso en el Aparato Psíquico cuando éste es lógica consecuencia de la situación de déficit. Se deriva del concepto freudiano de Yo articulado con la capacidad de pensar y sentir, y cuyo desarrollo implica una noción de libertad vinculada a la autonomía pulsional y a la complejización de la relación con la realidad mediada por los procesos psíquicos secundarios.

En este contexto me referiré a los inicios del proceso de construcción del pensamiento que Freud desarrolla en el *Proyecto*, y sus fallas, que implican fallas en el procesamiento de la realidad, para abordar el problema del exceso en la repetición traumática, como intento fallido de escritura o ligadura, esto es, como intento fallido de cura. La repetición en este caso es más primitiva que el principio de placer. Porque se necesita un aparato investido para dominar los estímulos, no tan solo para eliminarlos. Es lo que plantea Freud al decir que el Aparato Psíquico debe renunciar a mantener el sistema libre de estímulos - función primaria-, acopiando Qn (cantidad dentro del sistema) para solventar las demandas de la acción específica, pero a su vez manteniendo Qn lo más bajo posible -función secundaria-. La función de dominio de la experiencia es precondition de su elaboración por el pensamiento, e implica ligar su energía, condición de complejización. Sin memoria es la inercia, pura descarga.

Todo ello sin olvidar la importante función de *rêverie* de la madre, que tiene cierta consonancia con la función empática de Winnicott y con la experiencia de satisfacción y la experiencia calmante de Freud. Condición de lo que Bion denominó contenimiento y función alfa que es el proceso de generación de significado a partir de las sensaciones, lo cual supone la constitución de un objeto capaz de comprensión –es decir contener las identificaciones proyectivas (o elementos beta) y procesarlas-, que puede ser introyectado y constituir la base de la función de pensamiento, esto es, que permite la transformación de la vivencia en elementos alfa. Lo cual en el marco de su teoría indica la posibilidad de tramitación de la experiencia (R.D. Hinshelwood, 1989).

Ya se vislumbra lo que de algún modo constituirá el eje fundamental del tratamiento de María, es decir transformar el dolor traumático de su experiencia repetida en un elemento homogéneo a la estructura psíquica que permita su posterior tramitación, o como dice Beatriz Janin (1993), transformar la sensación de estallido en algo representable, transformar lo insoportable en un displacer pasible de ser integrado en una red representacional, intentando frenar el devenir expulsor, la tendencia a cero. Que se articula con lo que Freud ha denominado cualificación psíquica, que en este nivel se refiere a que algo de la experiencia adquiera calidad de psíquico, es decir que sea significable. Lo cual nos lleva al concepto de investidura. El trauma implica un fracaso en la investidura, es impensable. El Aparato Psíquico es impotente para procesar como investidura a la vivencia traumática, lo cual deriva en angustia automática.

Por eso la repetición: en el caso de la paciente, voy a enfocar la necesidad de repetir en un encuadre sexualizado una experiencia donde ella se expone, se exhibe, a la espera de una respuesta que en definitiva no le llega nunca.

Ya veremos entonces cuál es el desarrollo posible en la psicoterapia, transferencia mediante, tomando en cuenta que el concepto de ensoñación (*rêverie*) de Bion hunde sus raíces en el concepto freudiano de atención libremente flotante, en tanto es un estado de recepción de lo que el otro –paciente- proyecta en la práctica clínica.

IIa. De la experiencia al pensamiento: el camino a la complejidad

Cuando Freud habla en 1895 de prójimo o semejante no lo hace en forma ingenua. Primero porque las semejanzas y disidencias se constituyen entre un sujeto y una imagen percepción, y luego entre ésta y una imagen recuerdo deseada. Es decir, el objeto se construye desde percepción, por la misma razón que lo que impacta como Q (cantidad exterior), al ingresar al aparato es Q_{fi} (cantidad en percepción), luego Q_n (cantidad dentro del aparato neuronal), Q_{Psi} , en sus desarrollos posteriores, es decir cantidad cualificada o cantidad desplazada en el interior del Aparato Psíquico, y no Q.

La meta de lo que se irá desarrollando como pensamiento es la búsqueda de identidad o cierto grado de ella, entre percepción y deseo. Trabajo emocional dirá Bion, a partir del cual una concepción, que resulta del apareamiento de una pre-concepción o estado de expectativa con una realización o impresiones sensoriales adecuadas, resulta en un pensamiento con el que se puede pensar, de manera que resulte posible planear una acción racional³⁹ -acción específica de Freud- para buscar una satisfacción. Fundamental si tenemos en cuenta que el autor sostiene que el pensamiento de nivel superior -congruente con el pensamiento secundario de Freud- repite el modelo tomando las concepciones como pre-concepciones nuevas que se han de aparear con realizaciones nuevas: posibilidad de que los acontecimientos sean integrados en concepciones, que sean concebibles, simbolizables. En este contexto plantea que hay elementos de percepción que se pueden usar para pensar y soñar, elementos alfa, y otros que no son asimilables a los que denominó elementos beta. Los cuales, como experiencia intolerable del bebé, serán contenidos por una madre en estado de *rêverie* y metabolizados por el empleo que la misma hace de la función alfa (R. D. Hinshelwood, 1989). No podemos menos que apreciar cuan dañada puede estar la estructura psíquica de un sujeto a partir de este concepto elemental, ante las fallas ambientales.

³⁹Por eso la razón es meta y no causa.

Retomando a Freud, la paradoja es que el concepto de investidura también genera en el interior del sistema la impulsión que sustenta la actividad psíquica.

La motivación y el interés en su origen son compulsivos. Las primeras experiencias psíquicas tienen como meta obtener placer ahí donde hay necesidad, es decir displacer. Freud supone un primer (e hipotético) “llenado” pasivo en el sistema que genera afán de descarga, alteración interior, que se contrapone a alteración en el mundo exterior (acción específica). Son las primeras investiduras. En este precoz estadio, facilitación mediante, el curso de los procesos de investidura se consuma con satisfacción (alucinación) o con displacer (dolor) según el caso. Que implica en la temprana experiencia de ilusión y omnipotencia del bebé un inicio en la secuencia del desarrollo de los procesos mentales: a partir de la vivencia de satisfacción, en lugar de sentir hambre, el bebé alucina, es decir produce el mismo efecto que la percepción -identidad de percepción: “[...] *algo perceptivamente idéntico a la “vivencia de satisfacción”* (1900, llamada al pie de la página 558)-. He ahí la complejidad del concepto investidura: el hambre (como ejemplo de excitación) es ahora investida por la representación, queda “psiquisizada”, de modo tal que se produce una “apropiación activa” de lo que antes era mero lleno pasivo del sistema, es decir hambre generando investidura. Posteriormente, el juicio consuma el pasaje de la pasividad a la actividad. El pensar buscará independizarse de la necesidad. Con la complejización que implica el principio de realidad, el Yo podrá “*escoger la línea de la mayor ventaja en vez de ceder en la dirección de la menor resistencia*” (1911, página 228, nota 15).

En el *Proyecto*, la noticia de descarga (en la conciencia de la época, que Freud denomina omega) es el signo de cualidad o de realidad objetiva para el sistema. La situación donde se reinvieste desde el interior lo que originalmente fue investido desde el exterior, es decir, donde lo interno señala lo externo, hará necesario la distinción entre percepción de recuerdo. Porque de otro modo, el autor plantea que el Aparato Psíquico sufrirá desvalimiento y perjuicio. Porque en el caso de la alucinación se produce un signo de cualidad (o de realidad) al igual que la producida por una percepción exterior, solo que mediante la descarga no obtiene satisfacción alguna, porque el objeto no tiene presencia real. Lo mismo vale en el caso del displacer, por lo menos cuando la investidura de la

imagen recuerdo no sobreviene desde el mundo exterior sino desde el propio Aparato Psíquico. Con lo cual el signo de cualidad no constituye per se un criterio suficiente de distinción. Para Freud es un problema central: ¿cómo distinguir entre fantasía y realidad?⁴⁰ Al respecto, Winnicott escribe en *Realidad y juego* que la relación entre lo que se percibe en forma objetiva y lo que se concibe de modo subjetivo constituye un problema para el ser humano desde su nacimiento, y que “[...] *en la solución de este problema no hay salud para el ser humano que no fue iniciado lo bastante bien por la madre.*” (1971, página 29).

No hay entonces oposición subjetivo-objetivo desde el comienzo. La primera categoría Yo-no Yo es “lo placentero es Yo, lo displacentero es no-Yo”: Yo de placer purificado. Es diferencia por lo placentero atribuido al Yo o por lo displacentero atribuido al no-Yo. Ya vimos⁴¹ que es del Yo que se segrega un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil. No ayuda al Yo a distinguirse respecto de que es Yo, suponiendo que el no-Yo, o sea lo displacentero, es mundo no discernido como objeto. Se trata, entonces, de una atribución fantástica, para diferenciarla de los posteriores juicios que permitirán distinguir conceptualmente entre el estatuto de la cosa percibida objetivamente de la experiencia concreta de “la-cosa-en-sí”, siguiendo las diferenciaciones que establece Freud entre, por un lado, los términos *Gegenstad* y *Objekt* y que denotan la cosa del mundo y el objeto construido en el proceso del conocer respectivamente, y por otro lado, *ding* y *sache*, que indica la cosa material construida a partir de las impresiones sensoriales y la cosa del pensar, la cosa humana, respectivamente. (1915, *Lo inconsciente*).

La experiencia enseña a modificar esta primera actividad mental –paradigma de los procesos primarios, es decir “[...] *la investidura deseo hasta la alucinación, el desarrollo total de displacer, que conlleva el gasto total de la defensa [...]*” (1985, página 372), en otra, secundaria, más acorde al fin –procesos secundarios, “[...] *posibilitados solamente por una buena investidura del Yo y que constituyen una morigeración de los primeros*” (Ibidem). Es necesaria aquí una aclaración respecto de este pasaje. En *La interpretación de*

⁴⁰ Otra pregunta que se puede plantear en lo que concierne al problema del trauma, es cómo distinguir realidad de vivencia traumática, si en este caso la investidura falla?-.

⁴¹ Ver página 10 y 11.

los sueños la inhibición de la regresión, que se corresponde a la descarga automática originalmente, así como el desvío de la excitación que es consecuencia de tal inhibición, pasan a ser el cometido del proceso secundario, mediante el cual se buscará otro camino que lleve en definitiva a establecer desde el mundo exterior la identidad deseada, o dicho de otro modo, constituyendo un rodeo para el cumplimiento de deseo, siendo entonces el pensar un sustituto del deseo alucinatorio. Sin embargo, no se debe olvidar que en 1985, la actividad del juicio, que se inicia con la retención de la alucinación, implica elementos cognitivos primarios. Es decir que aún antes de que se constituyan los pensamientos secundarios, que se definen por la semántica verbal, hay rudimentos de la identidad de pensamiento con la experiencia de satisfacción, aunque con mínimos rodeos: “[...] *hemos de ver sin duda el proceso primario para el juzgar, y podemos suponer que todo juzgar secundario se ha producido por morigeración de estos procesos puramente asociativos*” (1985, página 379). Vale decir que el juicio primario o primera actividad judicial, es el comienzo del rodeo que luego, complejizada por los rodeos simbólicos a predominio de lo verbal, dará lugar al principio de realidad.

Respecto de la inhibición de la alucinación, Freud plantea en el *Proyecto* que hay una memoria de retención, que contiene elevaciones o incrementos de Qn. Esto es, que en lugar de funcionar como vía de conducción retiene energía. Aquello que es Qn conducción pasa a ser gradualmente Qn retenida: Yo de catexia colateral. Primeras raíces del Yo de realidad definitivo, que inhiben los decursos automáticos de placer y displacer. A partir de entonces hablará de dos procesos primarios efectos de esa inhibición, que anticipé en el capítulo anterior⁴²: atracción de deseo o anhelo primario, y repulsión primaria (desinvertidura o desinclinación a mantener investidura). En lugar de descarga compulsiva de placer (alucinación) y de descarga repentina que sigue el modelo de dolor (afecto), ahora hay atracción mediada por el Yo de deseo y rechazo o repulsión del displacer (defensa primaria). Investidura o desinvertidura aquí es un juego dinámico entre facilitaciones y resistencias: Freud habla en ese sentido de un cociente Qn⁴³.

⁴² Ver página 21

⁴³ Sienta las bases del funcionamiento económico de la represión.

El mecanismo de inhibición pospone la descarga, al no invertir más allá de cierta medida ni imagen deseo ni imagen movimiento, propias de la vivencia de satisfacción y de sus repeticiones. Eso es cierto también en el caso del afecto, ya que al llenarse el Yo de Qn por las conducciones que vienen del cuerpo, se irán generando resistencias cada vez más grandes que el cociente de Qn disponible para la corriente. Con lo cual el Yo de la catexia colateral obtiene también Qn para inhibir de la misma facilitación para el displacer: “[...] *el desprendimiento inicial de Qn-displacer es recibido por el yo mismo, se tiene ahí la fuente para el gasto de que ha menester el yo para su investidura colateral inhibidora.*” (Ibid, página 369). Cuanto más intenso el displacer, más intensa la defensa primaria.

Quiero destacar la importancia en general de las señales biológicas que constituyen una de las razones del aprender de la experiencia según Freud, y en definitiva de la construcción del Aparato Psíquico: “[...] *con inhibición por un yo investido, los signos de descarga w devienen universalmente signos de realidad objetiva que Psi aprende a valorar biológicamente. Si cuando emerge uno de estos signos de realidad el yo se encuentra en el estado de la tensión de deseo, hará subseguir la descarga hacia la acción específica; si con el signo de realidad coincide un acrecentamiento de displacer, Psi pondrá en escena una defensa de magnitud normal mediante una investidura colateral de grandor apropiado en el lugar indicado; si el caso no fuera ninguno de estos la investidura tendría permitido proceder , desinhibida, siguiendo las constelaciones de facilitación [...]*” (1985, página 372). En relación a la señal de displacer en particular escribiré además un poco más lejos: “[...] *Pero es cierto que las vías displacenteras conservan su elevado valor para dirigir la corriente reproductora*”. (Ibidem, página 375). Y en 1900: “[...] *un comienzo de este (displacer) debe admitirse, pues indica al segundo sistema la naturaleza del recuerdo y [...] su falta de aptitud para el fin que el pensar busca [...]*” (1900, página 590).

Es decir que lo que se consume como alivio o dolor en la experiencia intersubjetiva queda como adquisición biológica del sistema Psi⁴⁴ que se irá complejizando en función de la amenaza de displacer. “*El displacer sigue siendo el único medio de educación*” (1985, página 419). El pensar mismo tenderá a restringir el desarrollo de afecto a un mínimo que

⁴⁴ Esto incluye la reinvestidura de la huella del objeto que calmo el dolor, que ha devenido en señal del cese de dolor.

aún sea utilizable como señal. ¿Señal de qué? Del error. En congruencia con la idea freudiana de que los estados desiderativos “[...] *contienen la justificación biológica de todo pensar [...]*” (Ibid, página 409). Es decir que el displacer es tomado como señal para abandonar el camino buscado hacia la identidad con la investidura deseo, dirigiendo hacia otra parte la investidura de atención. Es lo que Freud denomina defensa de pensar primaria a partir del error.

Por eso para Freud es importante que el Yo vaya aprendiendo a soportar cuotas de displacer o insatisfacción. Si en una primera instancia prevalece el afán del Yo de librarse del displacer, deberá aceptar que algo de lo doloroso le es propio, como por ejemplo el hambre. Retomando la idea freudiana, Bion escribirá más tarde que el intentar conocer algo implica un sentimiento doloroso que es inherente a la experiencia emocional misma del conocimiento, y explica además cómo, de acuerdo con la capacidad de la personalidad para tolerar la frustración, se trata de evadir o de modificar dicho dolor (R.D. Hinshelwood, 1989). Conocimiento mediado por el afecto.

Entonces, una primer consecuencia del proceso de inhibición es que “[...] *la investidura deseo, al no ser lo suficientemente intensiva, no produce signo de cualidad, mientras que la percepción exterior si lo produce*” (1985, página 371). De tal modo que la experiencia enseñará a no iniciar la descarga antes de que haya sobrevenido el signo de realidad objetiva. Si la descarga es prematura –si se inviste sin más las imágenes movimiento- la consecuencia será un desprendimiento de displacer por la perduración del estímulo endógeno. Del mismo modo, la reinvestidura de la imagen recuerdo hostile debe “moderarse” mediante investidura colateral de modo de prevenir el desprendimiento de displacer que le sigue. Es decir que la operación principal del Yo investido consiste en prevenir nuevos procesos afectivos y en rebajar las antiguas facilitaciones de afecto.

Todo ello reviste particular interés, dice Freud, si se tiene en cuenta además que es sobre el prójimo que el ser humano aprende a discernir. No olvidemos que el semejante fue,

al mismo tiempo, su primer objeto satisfaciente, su primer objeto hostil y también su única fuerza auxiliar⁴⁵.

En el acto de la percepción se clasifica el complejo perceptivo: algo del otro es inasimilable, dispar: cosa del mundo, y algo del otro es semejante, asimilable, comprendido por un trabajo mnémico, atributo o predicado de la cosa. La experiencia supone entonces presencia del otro, y un Yo activo para que los procesos Psi no discurran desinhibidos y para ir comprendiendo, es decir en términos freudianos, reconduciendo, en dichos estadios, a la propia experiencia corporal (acciones) lo que del otro será de este modo semejante: fundamento del reencuentro. *“El fin primero y más inmediato del examen de realidad no es [...] hallar en la percepción objetiva un objeto (originalmente este objeto es el pecho) que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo”* (1923, página 255). Subversión psíquica, dice Freud, (1911, pág. 228), en la cual se abandona el afán de un placer momentáneo pero de consecuencias perjudiciales, para ganar mediante rodeo un placer más seguro, que vendrá después, y que implica un pasaje gradual del Yo placer al Yo de realidad definitiva, que conlleva un paulatino dominio sobre el estímulo/excitación mediante ligadura, posicionamiento.

Es la base para que el pensar reproduzca más adelante en la representación algo que una vez fue percibido sin necesidad que el objeto siga estando ahí afuera⁴⁶. Bion lo vuelve a formular en su lenguaje particularmente abstracto: pre-concepción que se aparea con la ausencia de una realización, posterior al apareamiento con una realización que da lugar a una concepción. El Yo del niño debe tolerar la experiencia de la pérdida del objeto bueno y la experiencia del objeto malo que lo amenaza, para poder experimentar el pensamiento de un objeto al tiempo que reconoce su ausencia efectiva. La creación de un pensamiento, dice el autor, depende del desarrollo de un aparato que permite pensarlo y el pensar es definido, en alusión a Freud, como la capacidad *“de salvar el abismo de frustración entre el momento en que se siente una necesidad y el momento en que la acción apropiada para satisfacerla culmina en su satisfacción”* (R.D. Hinshelwood, 1989, cita de Bion, *Aprendiendo de la experiencia*, 1962, página 112).

⁴⁵ Ver página 19 y 20

⁴⁶ Se deduce fácilmente la articulación con las vicisitudes de María consideradas en cuanto al objeto, desde la perspectiva de Winnicott, para lo cual remito al lector a las páginas 12 y siguientes

En lo que concierne a Winnicott, se corresponde con el pasaje de la fase de dependencia absoluta a la de dependencia relativa, que supone el quiebre de la experiencia de ilusión, gracias a la acción (aunque no solo) de la madre suficientemente buena y óptimamente frustrante.

El acto perceptivo implicará entonces primerísimos juicio de existencia y de atribución -juicio primario- por un Yo que ira complejizando y consolidando la actividad judicativa con el proceso secundario, en el cual ha de admitirse (o no) la existencia de una representación en la realidad, coincida o no totalmente dicha representación con la percepción. Algo existe más allá del recuerdo, el recuerdo podrá ser o no coincidente con la percepción, pero percepción y recuerdo son dos cosas distintas. Irán surgiendo diferentes niveles entre lo deseado y lo percibido que implica mayores o menores diferencias entre ambos.

El inicio de la discriminación Yo y objeto es el comienzo de todos los pensamientos que llegarán a ser los pensamientos del sistema preconscious, siempre considerando que hasta el final del Complejo de Edipo sigue predominando el principio de placer, bajo el cual funcionan los primeros pensamientos. La identidad puede que no implique pensamiento, pero en una gran mayoría de casos, los pensamientos son provocados por los distintos matices de semejanzas o discordancias entre lo percibido y el recuerdo. En este sentido Freud escribe que el juicio presupone la investidura desde el Yo del sector dispar. La forma más originaria de alcanzar la identidad de pensamiento es mediada por el pensamiento reproductor⁴⁷. Y con éste, se accede al derecho a la descarga, si sobreviene el signo de cualidad que, al contener la alucinación primitiva, se recupera como signo de

⁴⁷ “El pensar discerniente o judicativo busca una identidad con una investidura corporal; el pensar reproductor, con una investidura psíquica propia [...]. El pensar judicativo brinda el trabajo previo al pensar reproductor, pues le ofrece unas facilitaciones ya listas para una ulterior migración asociativa” (Freud,1985, página 378)

realidad⁴⁸. La coincidencia de investiduras deviene la señal para que se ponga fin al acto de pensar y se permita la descarga⁴⁹.

Hay entonces un común comprensible y restos que se sustraen de la apreciación judicial o cosas del mundo. Lo variable y lo constante, lo que está sujeto a transformación y lo que permanece inasequible. Si hay falla ambiental, por exceso o por defecto, fallaran las primeras investiduras, con déficit en la orientación para posteriores caminos de pensar, es decir déficit de representaciones a la que experiencia pueda ser remitida para ser ligada.

En relación con esto, Freud se ha referido en el texto de 1985 al trauma en dos tiempos y en 1920 a vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer por falla de ligadura, ya que sólo la ligazón lograda podía establecer el imperio del principio de placer, es decir, en términos del *Proyecto*, servir a la función primaria de supresión de estímulos. De ahí que plantee que la repetición está al servicio de la ligazón psíquica de impresiones traumáticas. La vivencia traumática no puede ser asimilada, comprendida y por tanto significada.

Winnicott plantea en 1963 con relación a la repetición “[...] *detalle del pasado que todavía no fue experimentado, que adquiere la forma de una búsqueda de ese detalle en el futuro. A menos que el terapeuta pueda operar con éxito sobre la base de que ese detalle es ya un hecho, el paciente tendrá que seguir temiendo encontrar lo que busca compulsivamente en el futuro [...]*”. La experiencia mediada por el pensamiento enseña a valorar y aceptar las variables y parcialidades que el objeto tiene. Lo cual no es evidente en la historia de María.

⁴⁸El dolor lleva a la inhibición de la alucinación, pero luego también la experiencia de la satisfacción real. Ambos se constituyen en signo de realidad.

⁴⁹ Cuando en el Yo impera la tensión del apetito, “...si llega una percepción que es idéntica a la representación deseo o semejante a ella, encuentra sus neuronas preinvertidas por el deseo [...] hasta donde llega la concordancia.” La diferencia entre la representación y la percepción provoca el proceso de pensar, hasta que “[...] por un camino que se ha descubierto las investiduras percepción excedentes son trasladadas a investidura representación; se ha alcanzado en tal caso la identidad” (Ibidem, página 409)

La identidad corporal se articula en los inicios del pensamiento con el concepto del valor compasivo de la percepción. Se comprende por imitación de lo percibido. El juzgar es originariamente “[...] *un proceso asociativo entre investiduras que vienen de afuera e investiduras procedentes del cuerpo propio, una identificación entre noticias o investiduras Fi y de adentro*” (Freud, 1985, página 379). Se comprende con el otro y por el otro.

La noción de lo compasivo remite a una primera noticia del otro, es decir a un contenido de lo representado, que en última instancia se descargará como placer o displacer. Está aún más acá de los sentimientos. Habla de una incipiente capacidad empática del niño. Diferente a Winnicott quien habla de formas de identificación que se tornan cada vez más complejas, que implican la existencia de la imaginación –es decir un proceso de mentalización-, y que suponen una capacidad para ponerse en el lugar de la madre, capacidad que derivará en la comprensión posterior de que la madre tiene una existencia personal y separada

Por su parte, Bion relaciona la empatía con una forma benigna de identificación proyectiva, a partir de conceptos de Klein, que ha denominado identificación proyectiva normal o empática, en la que el niño proyecta en el otro un aspecto vivenciante en la expectativa de ganar la experiencia del otro, según la definición del *Diccionario del pensamiento kleiniano*. En la experiencia de María, la madre en general no estaba disponible, con una muy pobre capacidad de sostén, como describí en el capítulo I, que se correlaciona con fallas en la función de contenimiento⁵⁰. El déficit que la dejaba expuesta a lo imprevisible del ambiente y de sí misma, es decir a situaciones de exceso, se ponía de manifiesto en los estados de adormecimiento o de sopor, de desconexión afectiva, en los que solía entrar la paciente en los inicios del tratamiento en el transcurso de las sesiones, como defensa frente a todo contacto que no proporcionara calma, que por otra parte era lo que intentaba procurarse en sus experiencias sexuales. Es una suerte de inhibición de toda resonancia afectiva, que María define en la siguiente viñeta como deseo de no comer, y que interpreto como no desear comer del otro. Deseo incluso de aniquilar fragmentos vitales propios que se oponen a dicho destino inerte, como lo sugiere Maldavsky (1994).

⁵⁰ Retomaré los conceptos de identificación proyectiva y de contenimiento en el ítem IIc.

Fragmento de sesión:

-M: ...me asustan los vínculos con mi mamá en ese sentido, que hace lo mismo, se descuida hasta puntos inauditos...y yo hago lo mismo...no me alimento bien (aunque no me faltan ni medios, ni tiempo ni capacidad para hacerlo). Es como si no quisiera comer, pero más aun como si no quisiera hacer el más mínimo movimiento...de nada.

En un periodo mucho más avanzado del tratamiento, María expresa lo siguiente:

-M: ...la hermana de Manu se murió...bueno, ella estaba muy mal, te conté, tenía esta enfermedad neurológica grave, no sé cómo se llama. El tema es que Manu está muy mal, yo, todo bien, no? Creo que yo estaría así o peor si se me muere mi hermana, pero él dramatiza tanto, todo es un drama para él, y yo tengo que estar fuerte pero bueno yo también necesito que se desprenda un poquito de su familia...al final de cuentas yo que soy?

...

-M: por qué me tengo que enganchar siempre con pibes que necesitan de mí...como si me encantara cuidarlos y yo, la verdad, no puedo cuidarlos, todo bien, pero yo también me siento más o menos...me hablan y yo los escucho, pero bueno flaco necesito que me vean, al final Manu parece que ya no me quiere...

Queja bastante atinada para quien ha debido darle de comer a su madre desde muy temprano.

-M: Mi mamá se comporta como una nena... todo bien; ella cuando yo estoy mal, me escucha hablar de mis novios, de los chicos... pero bueno, ella es mi madre, estoy como cansada de que coma sólo cuando le llevo comida... si no, no come, come una vez por día, es anoréxica.

Volviendo sobre la cuestión de la oposición subjetivo-objetivo, lo meramente representado, lo subjetivo, es solo interior. Lo otro, dice Freud, lo real, está presente

también ahí afuera. Y reconocerlo implica una construcción de adentro- afuera diferente, declinando gradualmente el predominio del criterio del principio de placer. La meta es el juicio de realidad, es decir, el encuentro con la realidad según los instrumentos mentales contruidos para acceder a ella. Es decir que cuanto más complejo es el pensamiento, mayor es nuestra capacidad cognitiva porque hemos podido sobreinvertir no solo el objeto, sino el proceso por el cual este deviene en objeto de conocimiento, es decir el deseo, dando lugar al deseo de conocer lo otro, de atender a lo otro.

Lo que sucede son los hechos (el acontecimiento como percepto, además de todo aquello que no impacta pero está ahí), y la experiencia que hacemos de los mismos, reconociendo lo exterior no solo como sensación o fantasía (según los estratos primarios en juego), sino que lo que es objeto en rigor tiene entidad mas allá de Yo.

Es tan importante el problema de la realidad para Freud, que en *El porvenir de una ilusión* (1927), discutiendo acerca de la ciencia psicoanalítica, plantea que el Aparato Anímico se ha desarrollado justamente en el empeño por escudriñar el mundo exterior (el mundo real, Q), por lo que se ha ido adecuando a tales fines. La complejidad es tal que el Aparato Psíquico mismo es un componente de ese mundo, y éste se le aparece produciendo efectos sobre aquel -realidad psíquica⁵¹-, lo cual condiciona el resultado final del conocimiento debido a las características específicas de la organización psíquica, sin olvidar, escribe Freud, que la constitución del mundo sería una abstracción vacía sin la capacidad percipiente del sujeto. Vale decir que la construcción del mundo o realidad objetiva, el acceso al mundo real, está mediada por la intersubjetividad como condición de necesidad (Guillermo Rivelis, 2013).

Lo traumático constituye un caso extremo de pérdida de realidad objetiva. Algo de lo acontecido (percibido) no puede ser asimilable, quedó por fuera de toda reconducción a experiencias propias, queda en un afuera-adentro indeterminado. Pero además, muchas

⁵¹ “[...] el estado de dormir puede proporcionarnos el retrato de la vida anímica antes del reconocimiento de la realidad objetiva porque aquel tiene como premisa la deliberada desmentida de esta” (Freud: “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, nota 7 pie de página 224).

veces ocurre que se duda de la realidad de lo poco que pudiera ser representado, más allá de lo vivencial: lo representado dentro del Yo no puede ser ubicado en la experiencia perceptual del sujeto, es decir ubicado en la experiencia que tiene del mundo exterior. La representación aquí no es la carta de ciudadanía que acredita la realidad de lo representado, como dice Freud en *La negación*.

Ib. Angustia. Trauma por exceso.

Hay una primera gran cuestión a diferenciar en el problema de la angustia como afecto, al menos a partir de *Mas allá del principio de placer* y de *Inhibición, síntoma y angustia*: 1) lo que resulta de la falla en el domeñamiento psíquico, que se traduce en angustia automática como repetición de la vivencia de desvalimiento y desamparo, propio de la experiencia traumática y 2) lo que resulta de las fijaciones libidinales procesadas dentro del principio de placer, que se traduce en angustia señal. Entre ambas situaciones hay todo un desarrollo de la capacidad de procesamiento representacional, y por ende afectivo, mediatizado por el accionar del primer gran objeto de amor, expresión para sintetizar todas las funciones que le son reconocidas por Freud, desde el *Proyecto* en adelante, y que otorga a esas funciones el carácter de necesarias para la supervivencia del bebé. Nunca perderá entonces el afecto este sesgo de origen, el biológico. Y de hecho, lo psíquico propiamente dicho surge de ahí, si consideramos la inermidad biológica transformada en dependencia de amor a los efectos de la supervivencia.

Por eso me parece importante también diferenciar el desvalimiento como situación originaria, del desamparo como falla en el encuentro con el otro en su función protectora o auxiliadora. Dependiendo de las vicisitudes muy complejas de ese encuentro (o desencuentro), nos encontramos situados en el polo de la angustia señal o en el de la angustia automática, como expresión de un proceso de humanización más o menos logrado respectivamente. No hay posibilidad de pensar en este contexto en un trauma puramente económico, como una lectura superficial pudiera hacerle decir a Freud. Aunque no lo exprese en estos términos, y tomando en cuenta, por ejemplo, una relación con una madre que no cumple sus funciones de barrera antiestímulos, el concepto cuantitativo de trauma se

transforma de hecho en intersubjetivo, como escribe Moty Benyakar (2005), quien, por su parte, resalta la idea de lo traumático como algo que sucede en el “entre dos” de los vínculos primarios.

El mismo autor plantea que, si se considera lo innombrable o inconcebible como trauma, aquello que señalado por la angustia automática implica anegamiento del Aparato Psíquico por magnitudes inmanejables, en situación de desvalimiento y desamparo total, lo que en definitiva Freud ha denominado como angustia originaria, el trauma adquiere una dimensión que excede toda historia humana, lo sin sentido, al punto de nombrarlo como sujeto sin memoria. Y escribe que el término “sentido” lleva a pensar que es subsidiario de la posesión o carencia de una historia vinculada a esa cantidad, de allí que el concepto historia sea decisivo. De tal modo que las formas de angustia primitivas que describe Melanie Klein, por ejemplo, ya tienen una historia alrededor de la primera relación objetal con la madre y el pecho, que implica que el sujeto puede tomar medidas protectoras. La historia, dice el autor, es decir el significado y la capacidad de nombrarlo, surgen al añadirseles los componentes representacionales.

Fragmento de una sesión:

-M: ...y tuve ganas de llamar al profesor de piano y decirle que ya había hecho los ejercicios y quería tomar una clase...te parecerá tonto...pero eso de animarme a tomar clases de piano....grabar nuevas memorias...

-T: grabar nuevas memorias?

-M: si...cada vez que estoy tranquila me agarra miedo...temo lo peor....en mi casa siempre era así, cuando estabas tranquila se venía lo peor...cuando yo tenía 7,8 años estaba en un local de electrónica de mi padre y estaba re feliz, tranquila... me llama mi madre, me dice que hay problemas, me pasa a buscar una tía , cuando llego, mi casa abierta, lleno de policías, estaban allanando mi casa, no había nadie,... me lleva al aeropuerto...me ponen en un avión con mi padre y mi hermano...era cerca de navidad, nos quedamos en Montevideo en navidad solos y yo sin comprender absolutamente nada.....así paso otras veces, 3...4....otra vez vuelvo de la escuela, contenta, entro en mi

casa , mi madre alcoholizada, tenía un revolver en la cabeza queriendo pegarse un tiro....con mi papa nunca se sabía...por eso pienso que tengo tanto odio....me agarran sensaciones de angustia aquí (se señala oprimiendo, el pecho)

María habla de “*temer lo peor*” cuando está tranquila, lo cual, por un lado testimonia un estado de inermidad psíquica frente a determinadas situaciones o eventos- dos de los cuales de hecho son recordados en el fragmento-, y por otro lado, en cierto modo, testimonia también el intento del Aparato Psíquico por restablecer la protección antiestímulo. El temor, la expectativa de angustia, se relaciona con la posibilidad de dominio sobre el estímulo.

Fragmento de otra sesión:

-M: Sentir miedo...no sé cómo se me ocurre tener miedo por ir a piano.... ayer estaba hablando con un amigo...a él le pasa un poco lo mismo que a mí, necesita controlar todo, y yo me di cuenta que yo lo hacía todo el tiempo para mantener a raya lo despelotado de mi padre, esta cosa de que nunca ibas a saber con qué te ibas a encontrar, a veces totalmente excitado, o enojado, otras veces decidía cosas que implicaban a toda la familia...

...

-T: también tu madre...supongo que encontrarla con un arma en la mano o en plena borrachera no debe ser fácil...

El mecanismo de la atención es la herramienta de la que se vale el Yo para su función de guardián sobre las percepciones susceptibles de ocasionar desprendimiento de displacer, para poder influir sobre ellas, es decir que regula el desplazamiento de las investiduras yoicas.

Tan importante es el mecanismo que en 1920 Freud plantea que posiblemente el factor decisivo para el desenlace de los traumas sea la diferencia entre los sistemas no preparados y los preparados por sobreinvestidura y que a partir de una cierta intensidad del trauma esa diferencia no tendrá más peso. En 1926 escribe que las vivencias que llevan a las neurosis

traumáticas quiebran la protección contra los estímulos exteriores, ingresando volúmenes hipertróficos de excitación al Aparato Psíquico. La condición del trauma, entonces, es la falta de apronte angustiado: “[...] *éste último conlleva la sobreinvertidura de los sistemas que reciben primero el estímulo [...] constituye la última trinchera de la protección antiestímulo [...]*” (Freud, 1920, página 31) La referencia a la protección antiestímulo, es decir protección contra estímulos exteriores, no es azarosa toda vez que nos remite a una experiencia donde lo traumático surge como relación entre fuerzas desatadas por el encuentro con lo fáctico y la capacidad psíquica de elaborarlas. Moty Benyakar (2005) rescata este aspecto esencial resaltando lo que implica para Freud el desvalimiento inicial: la elevada significación de los peligros exteriores y el valor sumo del objeto que protege contra los mismos, resumido en el concepto de poder auxiliador. Es la madre la que preserva contra las experiencias indomeñables. Por un lado encontramos articulados el fundamento de los dos aspectos del trauma, el deficitario y el exceso. Por el otro, si tenemos en cuenta que Freud plantea que el desarrollo de angustia supone memoria con capacidad de trabajo⁵², el Yo, dice el autor, obra “*como si*” (sic) se representase la situación peligrosa con capacidad para limitar la experiencia a una señal salvadora, tal como la experiencia le ha ido enseñando en condiciones de esperado progreso en el cuidado de la propia conservación. Capacidad que nace de la experiencia de desamparo psíquico del lactante paralelo a su desamparo biológico, es decir de la experiencia pasiva al trauma. En este sentido, la angustia es por un lado expectación del trauma, y por el otro, su reproducción activa mitigada, es decir anticipatoria de la situación de desamparo. Esto implica necesariamente el desplazamiento de la angustia o de los contenidos de la angustia. La señal ya implica, al menos, señal ante la ausencia de la madre, para la madre, para evitar el peligro.

Por eso escribe en 1920 que la omisión de un desarrollo de angustia causa la neurosis traumática. En la angustia, dice el autor, hay algo que protege del terror. La angustia señal, inhibe el estallido de una grave angustia. En este sentido, en 1926 plantea que la angustia es

⁵² En situaciones parecidas a antiquísimas vivencias traumáticas de las cuales son sedimentaciones, escribe Freud, los afectos despiertan como unos símbolos mnémicos. Lo cual supone también una memoria filogenética.

“[...] un símbolo de afecto para la situación de peligro (que)⁵³ constituye una necesidad biológica [...]” (1926, página 89). El desarrollo de la angustia es señal de la situación de peligro. Resalta también la importancia del Yo en materia de defensa congruente con el concepto del Yo como genuino almacén de la angustia, que en el *Proyecto* ya definía como portador del reservorio requerido por la función secundaria. En 1932 plantea: “Mientras más pueda limitarse el desarrollo de angustia a una mera señal, tanto más recurrirá el yo a las acciones de defensa equivalentes a una ligazón psíquica de lo reprimido, y tanto más se aproximará el proceso a un procesamiento normal, desde luego que sin alcanzarlo.” (1932a, página 84).

Matriz de defensa que fracasa en la vivencia traumática, donde en lugar de angustia señal nos encontramos con angustia automática, por fallas de estabilización de estructuras secundarias. “Lo peor” de María se refiere a esta experiencia. Se refiere a lo que en el *Proyecto* ha denominado Qfi hipertróficas que adquieren “una facilitación hiperintensa para el desprendimiento de displacer y de afecto” (sic), (tal como pasa en la vivencia de dolor), que produce distorsión de la realidad efectiva y presente. En estos casos, el dominio por el Yo lleva más tiempo que de ordinario, dice el autor.

Se comprende entonces por qué María habla de “grabar nuevas memorias”, ya que la tendencia del Aparato Psíquico es hacia una regulación de magnitudes cuantitativas por las investiduras. Y es, en este sentido, una de las razones de la repetición, si tenemos en cuenta que en ese repetir se procura el domeñamiento de los estímulos, es decir, como escribe en el *Proyecto*, que un vínculo con investiduras yóicas sobre poder sobre el recuerdo como condición de memoria. En este contexto se inscriben los sueños traumáticos, dice Freud en 1920, que buscan recuperar el dominio sobre el estímulo, para que el principio de placer pueda iniciar su imperio. Función de la repetición más allá del principio de placer. Es decir que cuando Freud escribe que el domeñamiento es independiente del principio de placer y más originario que el propósito de ganar placer y evitar el displacer, plantea que para que haya vivencia de satisfacción y sus consecuencias, lo primero es que

⁵³ El entre paréntesis es mío.

Q adquiera calidad psíquica: “[...] *no sería la función originaria del sueño eliminar, mediante el cumplimiento de deseo de las mociones perturbadoras, unos motivos capaces de interrumpir el dormir; solo podría apropiarse de esa función después que el conjunto de la vida anímica aceptó el imperio del principio de placer. Si existe un más allá del principio de placer, por obligada consecuencia habrá que admitir que hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño al cumplimiento de deseo*” (1920, página 31)⁵⁴.

Es decir que hay un exterior, heterogéneo⁵⁵, Q, que está sujeto a transformación. Lo transformable implica que algo del mundo ha de ser memoria para que sea transformado en un objeto del mundo cognoscible. En otras palabras, lo dispar en última instancia tiene que transformarse en variable comprensible mediante investidura que es la forma o elemento homogéneo original en la que puede compararse con las representaciones del Yo. Sólo entonces puede haber procesamiento de esa gran excitación primera con la que ingresa en el Aparato Psíquico ese algo del mundo posicionado como investidura o valor psíquico (sistema de representaciones). Se articulan dos ejes fundamentales de la teoría freudiana, el económico y el dinámico. En el psiquismo lo económico es investidura, equivalente a significación o valor psíquico, no intensidad mera o carga, y por eso genera efectos. Cito: “[...] *en favor de esta explicación aboga la circunstancia de que en el sueño la vividez de la alucinación está en relación directa con la significatividad {Bedeutung; valor psíquico}, o sea, con la investidura {Besetzung} cuantitativa de la representación de que se trata.*” (1985, página 385). El valor económico es significación en el Aparato Psíquico. La significación es energía retenida. El concepto de investidura tan pródigo en consecuencias,

⁵⁴ En *Lo traumático. Clínica y paradoja*, los autores Moty Benyakar y Alvaro Lezica elevan a la categoría de principio rector el domeñamiento psíquico, ubicándolo como prerrequisito del principio de placer y en consecuencia, del principio de realidad. En el trauma, lo que se perpetuaría es un funcionamiento regido por el principio de domeñamiento y una de sus manifestaciones, es decir, la compulsión a la repetición.

⁵⁵ Piera Aulagnier, 1975: “*El trabajo requerido al aparato psíquico consistirá en metabolizar un elemento de información, proveniente de un espacio que le es heterogéneo, en un material homogéneo a su estructura, para permitir a la psique representarse lo que ella quiere reencontrar de su propia experiencia*”, (página 41).

permite considerar por sí mismo la noción de trauma como concepto intersubjetivo, y no meramente como concepto cuantitativo.

La vivencia traumática no es expulsada del Aparato Psíquico ni es integrada a él, sino que queda en su interior pero en estado de exterioridad, en un afuera-adentro indeterminado⁵⁶. Introdúctolo denomina Moty Benyakar, elemento traumático que actúa a modo de cuerpo extraño, encapsulado, retomando la idea de Ferenczi de teratoma, que supone un funcionamiento bizarro.

De ahí el valor de la repetición. Moty Benyakar (2005) se diferencia de Freud al escribir que la repetición en sí no es pulsión de muerte sino el primer intento de dominarla, constituyendo la búsqueda del trauma externo como modo de repetir una experiencia para encontrar la ocasión de su elaboración. En este contexto, dice, hay autores que fundamentan el trauma en dos tiempos, ubicando el primero como pre-traumático, mudo, inasimilable, innombrable, como la misma pulsión de muerte, mientras que recién en el intento de dominar esa cantidad aparecerían los síntomas de repetición, junto con las primeras historias, es decir, los primeros sentidos subjetivos. En este contexto es que se puede considerar la adicción al sexo de María. Los síntomas de los trastornos traumáticos constituyen intentos fallidos de ligar considerados en un a posteriori, es decir la posibilidad psíquica de dar un nuevo sentido a lo que ya aconteció, en total acuerdo con Winnicott. Los modos de repetición de la experiencia en el pensamiento, la fantasía, los sueños o las acciones compulsivas, dice el autor, serán considerados intentos primitivos de desencadenar la serie señal de angustia -movilización del principio de placer- activación de mecanismos defensivos, para llevar la experiencia al ámbito de lo procesable.

El domeñamiento (o ligazón), una vez logrado, posibilita la tramitación afectiva, cuyos principios han quedado grabados en el sistema estratificado de la *Carta 52*, anticipo de lo que será el concepto de sobreinvertidura, a punto tal que cuanto más a menudo se lo recuerde, tanto más inhibido terminará por quedar el desprendimiento. La traducción debilita la fuerza de la determinación de las inscripciones iniciales -es decir la tramitación

⁵⁶ Ver página 61

da lugar a la pérdida de intensidad de los recuerdos-, y, en consecuencia, la falla en la traducción implica mayor vigencia de lo inscripto como escribe Beatriz Janin en *El sufrimiento psíquico en los niños*. Es decir que si falla la rescritura -la reescritura siempre implica una falla relativa: por eso quedan fijaciones-, la excitación se tramita según leyes que valían para el estadio anterior. Cuanto menos inhibible el recuerdo, mayor es la retención de las cualidades sensibles, fundamentalmente de naturaleza sensorial - pero no sólo, ya que Freud también habla de los afectos-, lo que constituye lo actual o vivencial de los recuerdos. Al estar impedido el aligeramiento de la excitación o el aumento de estímulo, el pensar se interrumpe, lo que da lugar a la inclinación a la descarga (S. Freud, 1893). Lo traumático aquí es repetición no inhibible, lo cual quiere decir producción de una situación que, por su grado de imprevisión o intensidad, supera las capacidades de dominio psíquico, es decir nueva y repetida ruptura de la barrera antiestímulo, situación de desvalimiento psíquico, angustia automática, incapacidad psíquica de dominar la experiencia. La vivencia traumática implica intensidades no tramitables para un Aparato Psíquico en singular. El carácter sensorial (o alucinatorio) del recuerdo no domeñado se relaciona además con “una corriente retrocedente de Q hacia Fi, y por tanto hacia omega” (1895, página 430), proceso que, al interrumpirse el decurso del pensamiento, explica que una “[...] cantidad Fi común basta para la corriente retrocedente y la excitación de descarga” (Íbidem). Por eso, dice Freud, que es fundamental el efecto inhibitorio de la ligadura yoica: “[...] hace falta una ligazón repetida y particularmente grande desde el yo hasta contrabalancear esa facilitación de displacer” (Íbidem, página 429). Se trata de un trabajo del pensar tan intenso que consigue investir, ligar “el recuerdo-dolor” de modo tal que no pueda “exteriorizar ninguna corriente retrocedente y que sólo desprenda un displacer mínimo” (Íbidem, página 430), siendo su efecto permanente. En cada repetición del recuerdo vuelve a ejercer ese efecto inhibitorio, aumentando la resistencia al desprendimiento del displacer.

Con lo cual, el carácter hipertrófico de la Q traumática lo es en virtud de un sistema débilmente ligado, pobremente investido. La meta progrediente es, entonces, lograr transformar lo que en el inicio es un sistema pobremente ligado (energía fluyente), en un sistema altamente ligado (energía quiescente) o altamente investido (sobreinvertido). “[...]”

un sistema de elevada investidura en sí mismo es capaz de recibir nuevos aportes de energía fluyente y trasmudarlos en investidura quiescente [...] ligarlos psíquicamente [...] cuanto más baja su investidura, tanto menos capacitado estará el sistema para recibir energía afluyente, y más violentas serán las consecuencias de una perforación de la protección antiestímulo como la considerada” (Freud, 1920, página 30). De ahí la importancia de la estabilización por el proceso secundario, de la representación-palabra, investidura fuerte y desplazamiento débil, que se corresponderá con un máximo de objetividad. “El pensar tiene que tender [...] a emanciparse cada vez mas de su regulación exclusiva por el principio de displacer, y a restringir el desarrollo del afecto por el trabajo de pensamiento a un mínimo que aun sea utilizable como señal. El agregado de una sobreinvestidura que es procurada por la conciencia está destinado a lograr este refinamiento de operación.” (Freud, 1900, página 592).

IIc. El abuso, la repetición y la transferencia.

Ya me referí en distintas oportunidades, bajo distintos aspectos, a la condición de larga invalidez y dependencia del ser humano, que crea la necesidad de ser amado que, como dice Freud, jamás abandonará al hombre. He mencionado también que una situación de angustia se presenta como una reacción frente a la ausencia del objeto. En este caso, debemos suponer que si el niño añora la percepción de la madre, como se expresa el autor en 1926, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces la situación que valora como peligro y de la cual quiere resguardarse es la del aumento de la tensión de necesidad, frente a la cual es impotente. Y continúa diciendo que esta situación en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el niño la analogía con la vivencia del nacimiento. Lo común a ambas, dice el autor, es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación, constituyéndose en el auténtico núcleo del peligro. Vale decir que si la experiencia indica que un objeto exterior, aprehensible por percepción, puede poner fin a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, “[...] *el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida de objeto.*” (1926, página 130). La

ausencia de la madre deviene ahora el peligro. En este sentido no creo que esté suficientemente resaltado el valor que le atribuye Freud al vínculo con la madre, y en consecuencia, aquí explícitamente, el valor intersubjetivo que tiene el trauma, o bien el peligro señalado. Con una simpleza exasperante por su coherencia a lo largo de su obra, vuelve a colocar a la explicación biológica como fundamento de los fenómenos psíquicos, afirmando que la coincidencia “[...] *de que tanto la angustia del nacimiento como la angustia del lactante reconozca por condición la separación de la madre se explica [...] en términos biológicos, por el hecho de que la madre que primero había calmado todas las necesidades del feto mediante los dispositivos de su propio cuerpo , también tras el nacimiento prosigue esa misma función en parte con otros medios. Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo [...]. El objeto madre psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica.*” (Ibidem, página 131). No deja de subrayar Freud que originalmente no hay objeto alguno, para reforzar aún más la idea de la necesaria construcción del mismo, a los efectos de la más elemental función de autoconservación. El niño, en su desvalimiento inicial no emite señales, sino que llora como pura descarga, pero es la asistencia de la madre que permite transformar ese llanto en señal de angustia (ante la ausencia de objeto), como llamado –entendimiento o comunicación dice Freud en el *Proyecto-*, que antecede la “*inervación lingüística [...] que opera a modo de una válvula para Psi, afín de regular las oscilaciones de Qeta [...] que constituye la única descarga mientras la acción específica esté todavía por descubrirse*” (1895, página 414).

Congruente con la idea de evacuación y comunicación en el proceso de identificación proyectiva, mecanismo que Bion conceptualiza como el vínculo operante entre el bebé y su madre. Para este autor existe una identificación proyectiva normal que consiste en introducir en el objeto un estado psíquico como medio para comunicarse con él acerca de ese estado psíquico, y para reconocer objetos e identificarse con ellos. Empatía – que implica necesaria capacidad de rêverie materna-. Que se articula, complejizando el concepto, con el valor compasivo de la percepción⁵⁷ de Freud, aunque éste no haya hablado nunca del mecanismo acuñado por Bion, sino que se refería a una capacidad

⁵⁷ Ver página 59

imitativa a partir de lo percibido, y la transformación que se operaba en el enlace identificatorio.

He analizado distintas vicisitudes que el proceso de construcción del objeto tiene para Freud, Winnicott, Piera Aulagnier y Green, y los efectos tanto deficitarios como los ruidosamente sintomáticos que ha padecido María en su historia. En consonancia con esto último, expuse la idea retomada por Moty Benyakar de trauma en dos tiempos, que tiene reminiscencias freudianas, el primero de los cuales, denominado por “*otros autores*” (sic) pre-traumático, es mudo, inasimilable, innombrable, mientras que el segundo constituye el intento de dominar el incremento de las magnitudes, mediante el principio de domeñamiento que fundamenta la repetición más allá del principio de placer.

No hay razón para sostener que el primer tiempo es pre-traumático, si consideramos la ausencia de significación relacionada con un ingreso de cantidades hipertróficas al Aparato Psíquico, es decir una carga que excede la capacidad de la estructura, sin que ello presuponga necesariamente una estructura deficitaria -es lo inconcebible y descomplejizante del exceso, por caso una situación de catástrofe-, siendo entonces el segundo tiempo la forma de intentar hacer entrar lo innombrable dentro de algún sistema de significación. Incluso esto es pensable dentro del marco de la estructuración del psiquismo del niño respecto de la sexualidad humana, lo cual permite diferenciar la prematuración de lo que es deficitario.

Por otra parte, al menos en el caso clínico que me ocupa, el primer tiempo, si se quiere, es traumático, toda vez que lo esperable es la co-construcción del Aparato Psíquico con el otro auxiliar. En este caso, la mudez del primer tiempo debe relacionarse más estrictamente con el aspecto deficitario del trauma, en el sentido más estricto de la ausencia-pérdida descomplejizante. Lo cual se articula con el concepto de madre muerta, como trauma mudo, vacío de significación, sin posibilidad de resignificar. Es María cayendo en los estados depresivos que testimonian la gran dificultad de sostén del ser, la fragilidad narcisista, donde la autoconservación está seriamente en peligro, donde no se puede sostener las catexias con los objetos - desobjetalización de la pulsión de muerte.

Es claro que en el caso de María ambos aspectos, el deficitario -reservando entonces este término para la falta del otro auxiliador- y el exceso, están soldados entre sí, razón por la cual lo que se pone en evidencia en la repetición es una experiencia de desvalimiento y de desamparo.

Los modos de repetición de la experiencia pueden ser ruidosos: en el caso de la paciente son predominantemente actos compulsivos, que al igual que los sueños traumáticos freudianos, intentan llevar la experiencia al campo de lo procesable, es decir hallar sentido al más radical sinsentido que se pueda pensar.

¿En qué consisten tales actos? Precisamente en lo definido por uno de los motivos por los que consulta -el otro es la depresión-, es decir su adicción al sexo, un “sexo” que, lejos de proporcionar placer, en el mejor de los casos proporciona calma, tal como queda expresado en la viñeta de la página 40, que vuelvo a reproducir aquí:

-M: no se... yo me tiendo y listo...él se ocupa y eso me calma (hablando de José)

-T: que quiere decir “él se ocupa” ¿?

-M: nada que yo me tiro panza arriba, me abro de piernas y no hago nada, él se pone encima mío y eso me calma...

Y que se debe interpretar como la búsqueda del sostén vital, la búsqueda de otro que esté presente y que garantice su existencia. El otro es la presencia que garantiza la vivacidad del objeto interno, siguiendo los términos de Winnicott, y cuya ausencia intolerable deriva en colapso, como mencioné anteriormente.

En *Realidad y juego* el autor plantea lo que a mi juicio constituye la base del tratamiento de María en esta instancia. No se trata, dice, de hacer interpretaciones inteligentes y adecuadas, sino un devolver al paciente a largo plazo lo que éste trae. Lo articula como un derivado del rostro que refleja lo que se puede ver en él, vinculando la apercepción con la percepción en un proceso histórico que depende del ser visto. Ser visto en una forma que pueda hacerle sentir al sujeto que existe, escribe el autor.

En este contexto, resalto su idea de vacío como requisito previo del anhelo de recibir algo dentro de sí, estado que, para que sea significativo, requiere de una madurez considerable para tolerarlo, en lugar de intentar llenarlo con una avidez compulsiva ante el temor de lo que María definió como “*la paz que tanto temía*”, frente a la cual necesitaba “*los sobresaltos de vivir en el límite.*”⁵⁸

Winnicott plantea en *Miedo al derrumbe* que la base de todo aprendizaje es el vacío pero que si éste no fue experimentado como tal originalmente, se convierte en un estado temido, aunque perseguido compulsivamente. Forma parte de ese “*detalle del pasado*” (junto con otras angustias inconcebibles) no experimentado, que ensombrece el futuro, y que pasa a ser, dice el autor, algo experimentable en el aquí y ahora, gracias a la dependencia del Yo auxiliar del analista. Si la existencia personal está representada por elementos proyectivos, transferencia mediante, puede iniciarse la incorporación como función placentera. Es decir, queda abierto el camino, como bien dice el autor, de recoger la falla original del ambiente facilitador dentro de la experiencia de omnipotencia que corresponde al estado de dependencia hecho transferencia.

Para Bion (R. D. Hinshelwood, 1989), el análisis es la oportunidad que tiene un paciente de ejercitar el mecanismo de la identificación proyectiva que en su momento había decepcionado. A diferencia de Winnicott, Bion considera que la experiencia de un Yo vaciado y debilitado, del cual da testimonio María con la falta de sentimiento o ganas, o con sensación de despersonalización, es producto de una experiencia de identificación proyectiva originaria fallada. Pero, además, si la madre de María estaba deprimida y retraída, anoréxica, con la distancia afectiva que eso supone respecto de la capacidad de rêverie de la que habla Bion, esto es, falla de la conexión empática de la madre, es altamente probable también que las propias vivencias de dolor de la paciente hayan estado impedidas de procesamiento. Situación deficitaria que Beatriz Janin (2002) define como la de un sujeto que queda a merced de las propias sensaciones y exigencias internas, e imposibilitado de elaborar la ausencia en tanto no hubo sostén ni presencia materna.

⁵⁸ Remito al lector a la viñeta de la página 46

Asimismo, si consideramos que intentó suicidarse al menos tres veces (dentro de lo que recuerda María) y que se alcoholizaba, con el desborde que esto supone, es altamente probable que lo proyectado sobre María haya sido, no sólo la incompetencia empática, sino sus propias perturbaciones. Lo cierto es que en relación a la continuidad de la experiencia, podemos “fotografiar” distintos momentos teóricos, pero en definitiva lo importante son los matices y los gradientes cuantitativos que surgen de la diferencia entre la función de contención normal -y terapéutica si tenemos en cuenta la capacidad no solo de la madre sino del analista, así como tantos otros interlocutores posibles, incluso la sociedad como contenedor emocional- y su ausencia, lo cual se articula con el concepto de barrera antiestímulo de Freud, en tanto no se trata solo de un freno a las cantidades o magnitudes de excitación, sino que implica una traducción cualitativa de la cantidad proyectada del bebé, lo cual complejiza la cuestión. Por lo cual, la falla materna que deviene en falla de la protección antiestímulo no puede sino originar procesos destructivos –de grado diverso- en un psiquismo precario en que lo inverso de lo constructivo no puede ser sino variantes vivenciales de aniquilación.

Lo que nos enseña este enfoque de Bion, resignificando el *Proyecto* freudiano, es que lo destructivo de un proceso, en definitiva, trata de cantidades improcesables por el sujeto, que el autor denomina elementos beta, que podemos reconocer en la experiencia clínica con María.

Fragmentos de sesiones:

-M: no estoy bien...muy ansiosa...este asunto con Carlos no me gusta, me deja pensando todo el día...no me relaja...me quedo mal...cuando hablamos por cámara él me dice que lindas tetas, que lindo culo...otra vez yo tenía una remera y me dice acércate a la cámara, agáchate hacia adelante para que se me vean las tetas...

.....

-M: Por qué no pasa nada con Luis? Al final yo le mando las fotos esperando algo, y él se va con su novia. Yo le dije que me hacía mal enviarle las fotos. El me pregunta por qué? Le digo que es obvio, que me excita y que luego no tengo descarga

Si no pasa nada termino sintiéndome sucia...porque no tengo el control

.....

-M: Mi papa cuando me abrazaba me palpaba las tetas y decía cuanto han crecido! Y a mí me daba asco...estábamos en Uruguay y no me acuerdo por qué yo tenía que dormir con mi papa...desde entonces no puedo dormir con nadie, salvo con Julio que me calmaba. Si voy a dormir con alguien me tomo clonazepán y listo, pero si no prefiero dormir incluso en el piso...

No estamos lejos del concepto “objeto malo”, tal como lo define el *Diccionario del pensamiento kleiniano*, toda vez que las tensiones displacenteras que experimenta María están “motivadas malignamente” (sic). Si bien ésta es la única vez que se refirió al episodio con el padre, en la repetición de la escena, el otro es un objeto frustrante que la deja ansiosa, sucia, sin descarga: se siente sucia si Beto no se acuesta con ella, porque el sexo es la forma en la que descarga la tensión que se carga al revivir la escena traumática con el padre, sucia porque ella no lo merece por pretenderlo. Lo cierto es que –en términos de Bion- la excesiva frustración, conlleva la proyección del objeto malo, con falla de la integración como dice Winnicott⁵⁹, no permitiendo el desarrollo del pensamiento, dejándola a merced de elementos de alta carga, es decir impresiones sensoriales en bruto, solo aptos para ser evacuados por proyección identificatoria, lo cual condena al sujeto a la repetición compulsiva. Y como se deduce sobre todo del último fragmento, del cual los dos anteriores son tributarios, se trata de un objeto que en lugar de desintoxicar al sujeto de sus proyecciones, le despoja a dicha proyección de sus significados, imponiéndole por proyección sus propios elementos intolerables, sumándose a los aspectos tóxicos de la experiencia con la madre- otro aspecto de la adicción a la que se refiere María-. Ahí, la articulación con la violencia secundaria de Piera Aulagnier, con las consecuencias vinculadas a la autonomía del sujeto.

Beatriz Janin (1998) escribe que este tipo de violencia es una irrupción desmedida que quiebra todo lazo con desconocimiento del otro como tal, ya que el maltrato de los progenitores a un hijo muestra los deseos de destrucción, de aniquilamiento del otro,

⁵⁹ Ver página 13

poniendo de manifiesto un vínculo erótico incestuoso y mortífero. Sexualidad connotada como sucia. Verdadera traición del grupo primario, como denomina Eva Giberti (2002) al maltrato infantil por parte de los progenitores, planteando que el odio involucrado en el maltrato fuerza al niño a verse a sí mismo como poco valioso y poco merecedor de amor.

Fragmento de una sesión:

-M: Porque no puedo querer a alguien que me quiere bien, que es sano, lindo, bueno, que me da todos los gustos, me cuida y me respeta? Por qué puede darme miedo eso?...Por qué no puedo ni planteármelo? No puedo estar con él porque siento que lo voy a defraudar, que no voy a poder sostener el vínculo... siento que es una cárcel... como si no quisiera crecer... Parece mentira, los chicos que me interesan son los que me dicen “ponete en cuatro patas” y los que me quieren bien me aburren

Un hombre que la quiere bien es una experiencia imposible pues se le torna fuertemente incestuoso. Y por otra parte, la hostilidad manifiesta en el maltrato, dice Beatriz Janin (2002), consolida el vínculo indiscriminado, incestuoso e imposibilita la separación. Comunidad incestuosa mediada por la identificación proyectiva, que al ser fallada –mutilada- en cuanto a la expectativa que le da origen, se convierte en el único y reforzado vínculo condenado a la repetición sin límites. Esto es lo que María expresa como sensación de estar en una cárcel. Ausencia de un marco para sentirse libre (Winnicott, 1946) e inevitable intoxicación de elementos inasimilables. Déficit y exceso –fracaso en la función de contenimiento, fracaso en la función alfa de Bion-.

Retomo en este contexto, lo que Bion plantea respecto del propósito de un tratamiento, es decir que el analista llegue a recibir las identificaciones proyectivas del paciente, constituyéndose en la ocasión para que el paciente ejercite el mecanismo de la identificación proyectiva, que incluye la expectativa (innata para el autor) de que aquello proyectado de sí, elemento beta, le vuelva transformado en elemento alfa y como función alfa, que implica la construcción de la función de contenimiento, fundamental para que haya procesos psíquicos internos. Muy diferente de la identificación proyectiva patológica

que consiste en la evacuación de manera violenta de un estado psíquico penoso, lo que conduce a la entrada forzada en un objeto, en el afán de obtener un alivio inmediato e incluso un control intimidatorio del objeto (*Diccionario del pensamiento Kleiniano*), lo cual ilustré oportunamente⁶⁰.

Fragmento de otra sesión:

-M: *...bueno y terminé de publicar en la revista online mis fotos, con el Adonis. Y claro Carlos hablo de pornografía, piensa que soy una trola...* (Muy enojada)

-T: *que es ser trola para vos?*

-M: *una puta*

.....

-T: *qué crees que pasaría si vos dejás de mostrar?*

-M: *Y...mi papa me echo cuando yo deje de llevar plata....*

Si tuviera que responder qué busca María cuando insiste en un tratamiento (que en definitiva es lo que busca en toda repetición con otros sin lograrlo), es mostrarse, exponerse haciéndose ver, sin temor a quedarse tan excitada, a defraudar al otro, a no poder sostener vínculos, a ser tratada como una puta, a ser excluida, rechazada, al fracasar su propia función de contención interno, por falla del otro, proyectando en busca de esa contención fuera de ella. En principio, por incapacidad de ligadura, proyecta buscando mantener una situación de homeostasis o equilibrio interno, en el más estricto sentido freudiano del *Proyecto*, lo que ella denomina “calma”.

Pero además, la situación abusiva la lleva a repetir para dominar. Ella repite la escena de “abuso del padre”⁶¹, pero lo hace en forma invertida, trata de excitar al otro. Esto sucede, se reproduce, en la transferencia, si tan sólo tenemos en cuenta los relatos en los

⁶⁰ Ver página 12 y siguientes

⁶¹ Ubico este término en función de lo que cuenta la paciente, no pudiendo determinar si se trata de una escena verdaderamente abusiva por parte del padre (que incluye en definitiva a la madre), o de una construcción de María, pero respetando la eficacia clínica de lo que está en juego en su conducta repetitiva.

que se muestra “al desnudo” en distintas situaciones generando distintas reacciones en mi persona. Incluso ser inducido a comportarme desde el inicio del tratamiento de tal manera, aún antes de conocer los contenidos traumáticos que se fueron desplegando en el transcurso de las sesiones -lo que acentúa el aspecto pre-verbal de la identificación proyectiva normal-, habilitando la experiencia omnipotente de María, es decir la creencia de que su terapeuta se comporta en obediencia al control del que lo hace objeto, lo cual, dice Bion (Hinshelwood, 1989), se corresponde con la intensa y engañosa sensación subjetiva al recibir una potente identificación proyectiva. De ahí la importancia de los sentimientos del terapeuta como indicador del estado psíquico del paciente, siempre y cuando el primero pueda sostener, contener -para poner de relieve el concepto de contenimiento-, sus sentimientos -y no descargarlos como lo hace aquél-⁶², por vía del propio análisis, de las supervisiones y de la formación

En este contexto, sabía que María iba a necesitar más de una sesión semanal. Sin embargo, por alguna razón convinimos formalmente un encuentro semanal a los que se fueron agregando, “informalmente”, mensajes por mail o por celular, incluso sesiones por Skype. Yo mismo mandaba mensajes preguntándole cómo había amanecido, cómo se sentía durante el día, e inquietudes por el estilo. En algún momento le sugerí, sin demasiada insistencia, la posibilidad de otra sesión en la semana y su respuesta fue:

*-M: “muy interesante :) me encantaria ir maniana pero no puedo :(ni maniana ni jueves ni viernes (y aun no fui al dentista a que me arregle el diente) al menos ya me arreglaron el tel...pero nos vemos el lunes y quizas voy otro dia en la semana pero x suerte x ahora....el efecto de verte dura y ayuda :)”
graciasclau, por hacerme sentir tanto que cuento con vos”*

De modo tal que fui privilegiando su necesidad de tener el control de la situación terapéutica, y el hecho de hacerle saber que podía contar conmigo no sólo porque yo “la

⁶² Según Heiman, citado como referencia en el Diccionario Kleiniano.

calmaba”, sino porque estaba a su disposición. De esta manera, también le transmití la tranquilidad de que ella podía prescindir de mí sin el riesgo que la deje.

Si se considera que la situación de exceso en su repetición es un intento fallido de cura, cabe entonces la diferencia entre la repetición de lo idéntico, que queda del lado de lo tanático⁶³, y la repetición potencialmente creativa, en transferencia, que al reanimarse la expectativa anhelante de la pre-concepción, puede dar lugar a una concepción, al articularse con una realización positiva en términos de Bion. Es decir, que a la proyección de un elemento beta, le siga la introyección de un elemento alfa, que permitirá el procesamiento de la experiencia. La diferencia habrá que buscarla en la posición del partenaire, del interlocutor, del otro, en ocurrencia del terapeuta, y no tanto en aquello que se proyecta, cuando los recursos simbólicos del paciente son insuficientes o están arrasados. Lo cual implica el incesante trabajo con la contratransferencia.

Es la diferencia que hay que construir entre:

1a) Por un lado el relato de la viñeta de la página 13, que retomo íntegramente:

-M: Yo tengo que estar vendiéndome todo el tiempo (mostrarse en ropa interior o desnuda por Facebook, publicando fotos de ella), al principio me gustaba pero ahora me da bronca, para que (ellos) compren, después me hago la fuerte, si no te interesa te lo perdés...pero después vuelvo a hacer lo mismo...

Viñeta a la que le agrego este otro fragmento de sesión:

⁶³ Maldavsky (1994) plantea que la pulsión de muerte pretende eliminar el acopio de energía disponible por diversos medios, como la resexualización de lo desexualizado. Ya sea, dice, que la voluptuosidad desborde las posibilidades de elaboración anímica o que la tendencia a la descarga inmediata de cualquier tensión sexual conduzca a un vaciamiento de la energía de reserva, indefectiblemente el trauma retorna.

-M: Me expongo todo el tiempo, no puedo parar de hacerlo, hasta con Luis me pasa, y eso que Luis no me trata como una trola.....me pregunta cómo lo hago, que hago cuando estoy sola, si me toco o no, si no me toco por qué no me toco....

Y 1b) por otro lado uno de los mensajes que me envía en una oportunidad:

Clau! Hacemos skype?

Tuve q quedarme xq se corto la luz pero por suerte ya arreglaron todo y a las 15 tengo clase de gym. Beso

A lo que por supuesto accedí, como otras tantas veces, pero con el agregado esta vez que se muestra en bata, secándose el pelo, diciéndome que salía de la ducha, que estaba apurada, que tenía que arreglarse, cambiarse, comer e irse, al tiempo que “hacía la sesión” (sic).

O bien, diferencia a construir entre:

2a) Por un lado, el relato de este fragmento de sesión:

-M: (hablando de Luis) Me da vergüenza decírtelo, pero bueno yo me saque una foto en bolas con las piernas abiertas con la mano acá (sobre los genitales, como tapándolos), y le dije que me saque esta foto....Bueno mándamela me dice. No, no te voy a mandar la foto Le mande la parte de arriba. Si vas a mandarme eso, mandame todo...Nonono! pero terminé mandándosela.....

.....

-M: Yo sé que con la primera foto lo calenté...Y después le mandé la otra.....Lo que pasa es que yo siempre estoy esperando que pase algo

Y 2b) por otra parte, un mail que me envía, en el que aparecen únicamente, cual si fueran fotos, tres recortes de un chat que mantuvo con José, partenaire habitual de sexo (acá reproduzco el contenido de los recortes, manteniendo en lo posible el formato de los mismos):

J: Y por lo de la hermana es entendible

Pobre

M: Si

J: Pero vos lo quieres?

M: Si

J: Bueno, disfruta

*Tenes dos hombres q te
aman*

M: Hermoso

*J: Lo que uno no te, lo
buscas en el otro*

M: Hermoso

J: Y asi complementas

J: Puede ser

*M: Xq te creo cuando me decis
que me quieres, lo siento*

*M: Me haces sentir querida y
Deseada, dificil resistirse*

J: Yo sempre te amo

*J: Lamentablemente no te
pude dar lo q buscabas*

J: Bueno, disfrutalo

J: Como yo lo hago

*M: Puedo hacer una preguntita
mas?*

J: Si? Sin miedos eh?

*M: como decías, el amor de tu
vida*

J: Si lo sos

M:.....

M: No rush entonces

J: Bueno, igual sabe una cosa

M: Q?

J: Que sos una mujer

heemosa y q cualquier

hombre del planeta, daría lo

que sea por tenerte

M: Te adoro

J: No te. Dejes convencer por

los silencios

Mail que al leerlo, suscitó en mí el impulso casi irrefrenable de mandarle un poema de Charles Bukowsky, que transcribo a continuación. Impulso que, al momento de decidir si apretar la tecla de “enviar” (el mail en donde ya había escrito la respuesta), quedó inhibido, por el peso de la interdicción. No en vano Winnicott (1965) planteaba que en la familia, los tabúes contra el incesto que generalmente operan, impiden que se produzca un trauma severo.

El amante de las flores

En las montañas de Valkeri

entre los pavorreales que se pavonean

encontré una flor

tan grande como mi cabeza

y cuando me estiré

para olerla

perdí el lóbulo de la oreja

parte de la nariz

un ojo

y la mitad de la cajetilla

*de cigarrillos
regresé al siguiente día
con la intención de cortar
aquella maldita cosa
pero la encontré
tan hermosa
que en cambio maté
un pavorreal.*

Pienso que el poema ilustra perfectamente, más acá de perder por poco parte de la cabeza -el lóbulo de la oreja, parte de la nariz, un ojo-, que de lo que se trata aquí es responder o no a un estímulo específico, ya que en principio no hay algo que se pueda pensar si no hay conflicto. Ya sea que mi intención haya sido, entre otras posibilidades, “matar” al pavo real rival o “matar” a la extraordinaria seductora que se pavonea ante mí, inaccesible, lo cierto es que de haber enviado ese mail, habría cristalizado una lectura en el sentido de una exhibición (histérica? perversa?) mediante la cual María intenta seducirme o dicho sencillamente “calentarme la cabeza”. Lo escópico está presente, no cabe duda, pero como puerta de entrada llamada a engaño. Porque como bien dice María, ella siempre “*está esperando que pase algo*”, porque precisamente “*no tengo el control*” (sic). La función de la pantalla o la foto en la que ella proyecta su imagen desnuda, no es mostrarse para el otro, sino hacerse ver en la expectativa que pase algo, es decir, crear subjetividad, intimidad diferenciada, discriminada. Porque no tiene el recurso para hacerlo, porque no tiene el control o función de auto-contenimiento, como posibilidad de domeñamiento, de elaboración. O en todo caso, la pantalla o la foto son su único recurso, y en este sentido son necesarias tantas pantallas o tantas fotos.

Esto se ponía en evidencia cuando hablaba de la manipulación (control) que ella ejercía sobre los hombres, cuando pensaba que era una adicta al sexo, que desplegaba escenas donde el otro aparecía como una víctima de sus “malas artes”, como solía decir. Contexto en el cual sentirse sucia también remitía a su supuesto poder pervertido y pervetidor, lo cual en sí ya era suficiente provocación. Ella es la que producía la excitación en el otro, lo que, siguiendo este pensamiento, produjo que el padre se excite con ella. Por un lado supone una

justificación del abuso al ser ella la que genera la situación, donde queda negado el sadismo del otro, en lo que podría considerarse una distorsión grosera de la percepción; por otro lado representa una salida frente al poder arbitrario del otro.

Pero la manipulación falla cuando el otro no responde tal como espera. No puede completar la escena. Manipulación como un fenómeno de control, no como manipulación del objeto en el sentido de Winnicott, que implica algo creativo y de apropiación, como intento de hacer algo con lo traumático. Queda nerviosa, ansiosa, cargada.

-M: No entiendo para que hago esto? ... Yo creo que los domino, los manipulo, porque no me gustan ni medio, pero ellos están contentos.....

Ellos están contentos, y a ella no le gustan ni medio: el punto de interés del otro que mira es precisamente aquello que tiene que ver con el “abuso”, lo sexualizado en el vínculo en lugar de lo querible. El amor queda excluido del comercio. Usa el cuerpo en el intento de controlar o manejar al otro, de hacer activo lo pasivo, pero el resultado es decepcionante, y necesita repetir.

No manipula en rigor, porque es lo único que puede hacer. Es en parte por eso que se enoja cuando Pablo la trata de trola, ya que si bien aparece en primer plano su cuerpo desnudo, “vendiéndose”, ella espera otro interés por ella, tal vez la mirada libidinizada del padre reconociendo los cambios de su hija, que dejaba de ser una nena para ir convirtiéndose en mujer, una mirada encuadrada dentro de los límites de la prohibición del incesto. De este modo, es probable que en lugar de mero cuerpo a la vez deseable y descarnado, que la ubica en un lugar de objeto, hubiera podido sentirse querible, amable, sin riesgos. Atendiendo a lo apuntado por Freud, continuado y profundizado por Melanie Klein, en cuanto a que gran parte del vínculo con el padre preexistió en el vínculo con la madre primordial y fue transferido al padre⁶⁴, es posible pensar que lo que se constituye en claro motivo de exceso, esto es, la escena del abuso por parte del padre, que se repite en

⁶⁴ Ver página 34 y siguientes

forma invertida, intenta ser una forma fallida de reparación del vínculo con la madre -a la que prácticamente no nombra si no es para proporcionarle algún tipo de cuidado-, por un lado objeto ausente en gran medida, y por el otro, tóxico.

Si Julio⁶⁵ fue prácticamente la única persona, desde los 14 a los 16 años, que la comprendía, la escuchaba, con el cual podía charlar de muchas cosas, que la quiso y con el único que podía dormir, no por ello lo deseaba sexualmente -no había forma que pudiera hacerlo- y lo denigraba físicamente, si bien admiraba su inteligencia (aún lo sigue admirando). De hecho, terminó dejándolo, “*porque lo estaba haciendo mierda*” (sic), lo cual motivó su primera depresión severa. ¿Acaso es coincidencia justamente una depresión, con riesgo suicida incluido, posterior a la decisión de abandonarlo, que ella misma toma? ¿O debemos pensar más bien en la escasa discriminación de los objetos y de los vínculos de las épocas tempranas del desarrollo psíquico? ¿Acaso no es la falta de confiabilidad de la figura materna, para seguir a Winnicott, lo que termina reeditándose en la historia de María, en la forma de proyección invertida de sexualidad agresiva y odio, donde lo distorsivo asume la máscara de la intolerancia propia pero ajena, donde de algún modo se fuerza a asumir una responsabilidad que no le compete, justamente por la falta de continente para disfrutar de las ideas aún las destructivas, y de las excitaciones corporales correspondientes, tal como escribí en el primer ítem del primer capítulo⁶⁶, parafraseando a Winnicott? ¿No forma parte de su experiencia sádica del sentimiento de culpa, que en lugar de ser la base de lo constructivo, como dice el autor en su texto “*Agresión, culpa y reparación*”, resulta en su opuesto, es decir en la aniquilación? De hecho, el autor en 1966 plantea que la falta de confiabilidad hace que cualquier esfuerzo constructivo resulte en vano -y, en consecuencia, el sentimiento de culpa se vuelve intolerable-, y en 1960 planteaba que, a su vez, las experiencias constructivas y creativas posibilitan el acceso del sujeto⁶⁷ a la experiencia de su destructividad. Lo cual se articula con lo fallido de los intentos de cura en la repetición.

⁶⁵ remito al lector a la viñeta de las páginas 12 y 13

⁶⁶ Ver página 13

⁶⁷ El autor no habla de sujeto en el texto, sino de una adolescente.

Concluyendo

He intentado desarrollar y transmitir un trabajo terapéutico sobre ciertas fallas tempranas en la estructuración de la subjetividad que dieron ocasión a un desarrollo traumático en la experiencia de una adolescente.

Los problemas que se han presentando en el transcurso del tratamiento de María, me llevaron a tomar como punto de partida el concepto freudiano planteado en 1895 acerca del vínculo necesario entre la madre y su niño, entendiendo por tal la relación existente entre el imprescindible auxilio de aquella y el estado de prematuración de éste, que comporta, entre otros, una situación de lógico desvalimiento psíquico. Que el auxilio excede el problema de la necesidad biológica, es rápidamente evidente, si nos percatamos que el autor plantea que para llevar a cabo la acción específica que alivie la necesidad, es indispensable que se retenga energía, es decir, que el aparato reflejo adquiera memoria –investidura-, o dicho de otro modo, que funcione psíquicamente. A partir de las distintas experiencias con la madre irá produciendo “aprendizaje”, lo cual desde el origen supone el desarrollo de procesos mentales que, ante determinadas señales, permitirán, primero, el aligeramiento de las tensiones por reinvestidura –principio de placer- y, posteriormente, la descarga como acción específica, a partir del progresivo discernimiento entre Yo y no-Yo –principio de realidad-. Lo cual implica la construcción del objeto psíquico, a partir de lo denominado por Freud “otro auxiliador”, concepto que Winnicott retoma y complejiza como preocupación “materna primaria” y “ambiente facilitador”, condición necesaria para vivir en un mundo de objetos reales. He desarrollado una secuencia que pone de manifiesto, desde las perspectivas de este autor, las vicisitudes de tal construcción en la experiencia de María.

La concepción de toda realidad, la propia y la ajena, es intersubjetiva. Originalmente el ser se sostiene en la capacidad interpretativa de la madre que transforma

en señales⁶⁸ –significa-, a las vicisitudes de su bebé. Piera Aulagnier acuñó el concepto de violencia primaria, que remite al problema planteado por Freud de la sexualidad, que, como exceso que proviene del otro, es traumática, pero necesaria y estructurante, profundizando la articulación freudiana entre la experiencia de satisfacción y la construcción de un objeto de deseo, que dará lugar a la capacidad de pensar y sentir. Esta capacidad, dice la autora, tiene su origen en una experiencia biológica que se acompaña de la absorción de un alimento psíquico que la madre brinda como una oferta de sentido, retomando a mi juicio lo que Freud había planteado en relación a la inermidad biológica que es transformada en dependencia de amor a los efectos de la supervivencia. Tal capacidad se desarrolla a partir de la conversión de la realización del deseo de la madre en el objeto demandado por el niño - consonante con la paradoja freudiana, calmar necesidades proporcionando estímulos al mismo tiempo, que promueven la motivación de todo pensar, es decir de construcción de realidad.

Hay vivencias de displacer que son inevitables, pero no necesariamente traumáticas, que Freud ha definido como vivencia de dolor, que se inscribirá -se procesará- como objeto hostil, con cierta correspondencia, fundamentalmente en lo que concierne a lo inscribible como experiencia, con el objeto malo de Melanie Klein, como procesamiento de la angustia originaria en angustia paranoide, y con el pictograma de rechazo de Piera Aulagnier como autoengendramiento.

Lo doloroso es un dato esencial en la aceptación de la realidad que no siempre es placentera.

Muy diferente en este sentido a la conceptualización de elementos beta de Bion, que son improcesables, y sólo evitables en la medida que la capacidad empática de la madre permite la transformación de los mismos en elementos alfa susceptibles de construir pensamientos.

El displacer generado por la inadecuación del objeto, considerado en su aspecto deficitario, sean cuales sean los autores que he tomado como referencia, aún con las diferencias que deban considerarse en cada caso, se inscribe como una experiencia

⁶⁸Recalco que es la asistencia de la madre transforma el llanto del bebé en señal de angustia ante la ausencia de objeto, como llamado.

frustrante y se corresponde con la inadaptación de la provisión ambiental de Winnicott. En este sentido, es válida la concepción freudiana de 1895 de la experiencia de dolor como equivalente de trauma, en un sistema desvalido, que vacía toda subjetividad potencial en un proceso de desinversión, tomando en cuenta que el autor la define como modelo de una experiencia repetible en sucesivas etapas del desarrollo psíquico, con las diferencias que habrá que establecer en cuanto al grado de complejidad del Aparato Psíquico involucrado. El dolor se transforma en traumático por imposibilidad de elaboración, de duelo, por ausencia de contrainversión que no permite reparar la injuria provocada por la ausencia o pérdida de objeto que deja un desgarramiento irreparable en el tejido psíquico. He ejemplificado la dimensión de este aspecto deficitario y sus consecuencias, experiencia que se ha repetido en un tratamiento anterior de María:

-M: “[la psicóloga]...*no me devolvía nada...me dejaba hablando...*”.

...

-M: “[el psiquiatra] *me dijo que no podía darme un antidepresivo, porque me iba a bloquear la angustia...me dijo que eso me rearmaría rápidamente y dejaría la terapia... Me pareció lógico, pero últimamente me sentía morir, como si no existiera, me la pasaba horas y días en la cama, tapada, sin salir.*”

Winnicott ha enfatizado suficientemente lo que significa para el niño este tipo de pérdidas o ausencias brutales, inexplicables, catastróficas, cuando éstas suceden en momentos muy tempranos del desarrollo, que conceptualiza como muerte psíquica de la madre. Idea que ha retomado Green, con diferencias, con su concepto de madre muerta. Falla en el sostén del ser, letargo en vida o pérdida de sentido.

Por otra parte, las fallas del poder auxiliador que conlleva una falla en la protección antiestímulos en términos de Freud, congruente con el concepto de falla de la conexión empática de Winnicott y con el concepto de falla en la capacidad de rêverie de Bion, - siempre teniendo en cuenta las diferencias en el tratamiento de las categorías teóricas de los autores mencionados-, expone al niño a situaciones de tensión inconmensurable que se traducen en angustia automática, como expresión de la vivencia traumática, que Freud

define en 1920 como exceso justamente porque supera la capacidad de elaboración del Aparato Psíquico, es decir, que es impotente para procesarla como investidura. El elemento beta de Bion, que en sí no es susceptible de inscripción, se acerca mucho a este concepto freudiano, como experiencia intolerable del bebé, que debería ser contenido por una madre en estado de rêverie y metabolizado por el empleo que la misma hace de la función alfa. La diferencia es que el elemento beta es evacuable, mientras que la vivencia traumática en Freud no es expulsada del Aparato Psíquico ni es integrada a él, sino que queda en su interior pero en estado de exterioridad.

Para Freud, la situación de peligro psíquico, depende del menor o mayor grado de heteronomía del Yo, idea de heteronomía que Winnicott ha proseguido con sus desarrollos de los fenómenos transicionales, y que en definitiva posibilitará la menor o mayor capacidad de tolerar la frustración, y por ende, de procesar la información como pensamiento. La endeblez yoica es directamente proporcional a su grado de dependencia.

Cobra un significado muy especial el concepto de contención psíquica de Bion, toda vez que el déficit de esa función deja expuesta al niño a lo imprevisible del ambiente y de sí mismo, es decir a situaciones de exceso. La idea de ensoñación del autor es semejante a la de la atención flotante del analista, en cuanto a la apertura receptiva implicada⁶⁹. Pero estructuralmente es necesario que el otro signifique. Es necesario distinguir entonces rêverie como factor de la función alfa, de la función en sí misma, puesto que ésta transforma a los elementos beta proyectados en elementos significables o elementos alfa. Considero que Bion retoma lo que Freud ha conceptualizado siempre como trabajo psíquico, y que otros autores han continuado, entre otros Piera Aulagnier cuando plantea que el Aparato Psíquico tiene la capacidad de ir construyendo sus propios enunciados a partir del vínculo constituyente con el otro, y Winnicott cuando escribe que la presentación de objeto es realizada de modo tal que el bebé cree el objeto⁷⁰.

⁶⁹ En Winnicott es preocupación maternal primaria, pero se refiere al bebé. En todo caso el autor habla de una función terapéutica materna

⁷⁰ Green también ha retomado la idea de contención, cuando plantea que el objeto primario de fusión se convierte en estructura encuadradora del Yo, matriz primordial de las investiduras futuras, siendo el amor del

Bion plantea que si lo que el otro devuelve es elemento alfa, lo que se produce entonces es una identificación con la función alfa, de modo tal que el Aparato Psíquico puede transformar por sí mismo los elementos beta en alfa, creando la función de contención, que es la que permite que el trabajo de la función alfa introyectada se haga sobre los elementos internos y no se tengan que proyectar. En consonancia con el trabajo de comprensión del *Proyecto*.

Es lo que escribe María en un mail:

-M: así que voy bien....con más calma, que increíble q sienta tan intenso pero que tan pronto pueda volver a un nivel más tranquilo de existencia :)

Bion supone una expectativa innata o preconcepción: hay otro que calma. Freud habla de anhelo como fruto de la experiencia, y Winnicott también, siendo en este caso anhelo de recibir algo dentro de sí. Si el otro responde, el niño puede investir, en términos freudianos, es decir transformar en procesable lo intolerable en un sistema de pensamiento o de sentimiento, contenerlo, lo cual dará lugar a la vivencia de vida interna, de intimidad. María espera algo del otro, ese es el motivo de consulta – ¿acaso no lo es de cualquier vínculo con otro y en particular de cualquier tratamiento psicoanalítico?-. Ella se muestra de tal manera intentando encontrar lo que no encuentra en la repetición cotidiana de su experiencia con los demás. Se muestra para que el terapeuta pueda verla en su estado de indefensión y no como una “trola” (sic) que se muestra perversamente, excitando a los demás. Ella se hace ver en la transferencia en la esperanza de que el otro no vea un cuerpo desnudo sino lo traumático que no puede elaborar. Y no puede porque la falla del otro conlleva básicamente una falla en el contención interno, vacío terrorífico del que habla Winnicott. Es lo que tiene que ir construyéndose.

objeto suficientemente seguro y capaz de desempeñar un papel de continente del espacio representativo del yo y de las investiduras eróticas y agresivas en la forma de representaciones de objeto.

En este contexto, la figura del padre abusador permite en la repetición, intentar reparar esto que fue tanto deficitario cuanto excesivo en el vínculo primario. Es la repetición como intento fallido de cura. Es sin duda una situación paradójica que se intente restañar semejante daño con un vínculo tan nefasto (como situación real o como construcción). Pero es el único recurso de que dispone y que se repite en un más allá del principio de placer. La expectativa es, entonces, que en el tratamiento el terapeuta lea, vea, distinto de lo que ella muestra, convirtiendo la experiencia habitual de percepción de María en una experiencia de apercepción en términos de Winnicott, que se traduzca en posibilidad de existencia y atribución, en términos de Freud. Se corresponde con la diferencia que existe, según Bion, entre identificación proyectiva patológica e identificación proyectiva empática.

Por último, y en virtud de lo anterior, quiero destacar lo que para Freud significa aprender de la experiencia –con el primer gran objeto de amor, pero no exclusivamente-, ya que sus consecuencias son eminentemente prácticas en el desarrollo de un proceso terapéutico, y porque es un aspecto especialmente afectado en la experiencia traumática, que al no poder ser asimilada, comprendida y en consecuencia significada, inhibe el aprendizaje.

En primer lugar mencioné la importancia de las señales biológicas en la construcción del Aparato Psíquico. Recuerdo en este sentido que alivio y dolor en la experiencia intersubjetiva quedan como adquisición biológica del psiquismo que se complejiza en función de la amenaza de displacer. En general, se invierte por placer mientras que la educación⁷¹ es mediada por el displacer. ¿Qué significa esto? Que el pensar, como bien lo dice el autor tiene un sentido eminentemente práctico, desde los inicios de los procesos mentales. El juicio intentará reencontrar, a partir de una percepción real, la situación deseada. Lo cual implica entender que la frustración -como acto de amor- es la que media como experiencia de enriquecimiento del Yo, toda vez que aquello que se valoriza es inicialmente una semejanza entre percepción y recuerdo, lo cual provoca un proceso de

⁷¹ Educación en términos de experiencia psíquica

discernimiento en busca del recuerdo deseado, o algo que se asemeje a él⁷². Entonces es la experiencia mediada por el pensamiento la que enseña a valorar la falta de coincidencia entre objeto y recuerdo, esto es valorar los atributos de aquel, aceptar las variables y parcialidades que el objeto tiene.

Freud escribe, como condición de este proceso, que en los estados de expectativa, esto es de repetición del apetito, sobreviene la educación y desarrollo del Yo inicial, ya que aprende “[...] *que no tiene permitido investir las imágenes movimiento, de suerte que se suceda la descarga, mientras que no estén cumplidas ciertas condiciones del lado de la percepción. Además aprende que no tiene permitido investir la representación-deseo mas allá de cierta medida, pues de lo contrario sufriría un espejismo alucinatorio*” (1895, páginas 417 y 418). La amenaza de displacer que se anuda a la descarga prematura constituye el fundamento del aprendizaje. A esto Freud lo llama adquisición biológica del sistema psíquico.

La experiencia psicológica dice Freud consiste en un aprender-sobre con base en la memoria. Por eso es tan importante el desarrollo que hace de los procesos del pensamiento en el *Proyecto*, afirmando que cualquier teoría psicológica tiene que dar explicaciones acerca de la memoria que en el texto, cuando habla de la teoría de las neuronas, diferencia de percepción por la frescura para excitaciones nuevas, que significa que tras cada excitación pueden quedar en un estado diferente al anterior mientras que las “neuronas percepción” (sic) son influidas duraderamente por la excitación. La memoria es el poder de la vivencia para seguir produciendo efectos –capacidad dinámica-.

No debe sorprender que plantee que el proceso secundario sea una repetición del decurso de las excitaciones originarias con cantidades menores, es decir que no se alteran las facilitaciones creadas por los procesos primarios, puesto que en ese caso, dice Freud, se falsearían las huellas de la realidad objetiva. Lo que reclama en definitiva una memoria que

⁷² Pienso que Bion, de acuerdo a lo expuesto en el *Diccionario del pensamiento kleiniano*, ha desarrollado gran parte de sus modelos de pensamiento, sobre todo el de apareamiento de una preconcepción con una realización y el apareamiento de una preconcepción con una ausencia, teniendo en cuenta los desarrollos freudianos al respecto.

se constituya en indicio para los procesos de pensar, de tal modo que las huellas de los procesos de pensar se separan de las huellas de la realidad objetiva. En otras palabras, los signos de descarga lingüística equiparan los procesos de pensar a los procesos perceptivos, “[...] *les prestan una realidad objetiva y posibilitan su memoria*”, (1895, página 414). De modo tal que la atención psíquica en los procesos secundarios, biológicamente justificada, inicialmente, de acuerdo a los conceptos freudianos de la vivencia de satisfacción y sus repeticiones los estados de apetito o de deseo y los estados de expectativa, estará volcada sobre los signos de lenguaje, como signos de cualidad, a los efectos de alcanzar la identidad, a partir de la cual cese el constreñimiento a pensar, para dar lugar a la acción específica. Vale decir que a partir de este momento, los signos lingüísticos como descarga, serán considerados como signos de realidad objetiva.

En una sesión María habla del fracaso de la palabra:

-M: ...Luis es artista...hablamos, bah chateamos mucho, horas. Pero le terminé mandando fotos jejeje...él se calienta con las fotos y me pregunta de las fotos...me pregunta también si me toco, cuantas veces me toco, cómo lo hago...Un día le dije basta, no sigamos hablando porque me hace mal, y él me dijo que si me hacía mal dejábamos de hablar

María se angustia porque falla el enlace a la palabra, y por eso queda cargada. Y no puede seguir hablando (o chateando, que no es lo mismo, pero significa un progreso respecto de mandar fotos posando desnuda).

Muy distinto de esta otra ocasión en que me manda un mail:

-M: te escribo porque a veces es mejor dejar dicho estas cosas en este momento y no con tres palabras en una nota releerlas el lunes cuando quizás ya estoy con "otro humor" por el mero hecho de saber que te veo y eso me calma

No pretendo ir más allá de esta observación respecto de las características del pensar secundario, porque excede el marco de esta exposición. Pero, para retomar un tema

importante cual es el domeñamiento al que me he referido, es necesario tener en cuenta que Freud plantea que en el caso de los recuerdos que son insusceptibles de afecto, es decir los recuerdos no domeñados, la repetición no sólo no debilita su capacidad de afecto, sino que por lo contrario contribuye a reforzar la intensidad de la misma. El tiempo no cura dice Freud. Sólo la tramitación psíquica de los recuerdos permite la modificación de la experiencia. Tal es así, que en el caso de la repetición traumática, una vez que se logra investir aquello que, como en los sueños traumáticos, se repite en procura de ligadura, la expectativa es que se logre “[...] *una facilitación de pensar tan intensa que (exteriorice)*⁷³ *ese efecto permanente y que a raíz de cada repetición ulterior del recuerdo vuelve a ejercer ese efecto inhibitor [...]. Es que las facilitaciones están expuestas (de este modo)*⁷⁴ *a la caducidad progresiva (olvido). Sólo es [...] recuerdo un recuerdo domeñado como cualquier otro*” (1985, página 430). Así, si el decurso del pensamiento es interrumpido con la reanimación del displacer, gracias a esta capacidad yoica, surge ahora lo que Freud denomina defensa de pensar primaria, es decir se aprende a tomar el desprendimiento de displacer del recuerdo domeñado como señal para dirigir a otra parte la investidura de atención. Más aún, la investidura de atención puede obrar también sobre el recuerdo no domeñado, y esto implica la posibilidad de discernir todos los caminos aunque los recuerdos sean displacenteros. En definitiva, obtenidas por la experiencia, las reglas biológicas para el proceso de pensamiento enuncian adonde tiene que dirigirse en cada caso la investidura de atención y cuando es preciso detener el proceso de pensar.

Considero que así como los sueños son la vía regia al inconsciente, el proceso terapéutico cuando se logra, es la experiencia más acabada del proceso de domeñamiento pulsional y de los afectos. Porque el domeñamiento implica ampliamente principio de realidad, es decir implica a la representación palabra investida representando a la representación cosa también investida ante el Preconsciente del Yo, como dice José Luis Valls (2009, “*Diccionario freudiano*”)

⁷³ El entre paréntesis es mío

⁷⁴ El entre paréntesis es mio.

Bibliografía

1. Benyakar, Moty y Lezica Alvaro: (2005) *Lo traumático, clínica y paradoja*, Tomo 1; Buenos Aires, 2005, Biblos
2. Benyakar, Moty y Lezica Alvaro: (2006) *Lo traumático, clínica y paradoja*, Tomo 2; Buenos Aires, 2006, Biblos
3. Castoriadis-Aulagnier, Piera: (1975) *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu 2004
4. Freud, Sigmund: (1893) *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*; Buenos Aires, Amorrortu, Tomo III, 2010
5. Freud, Sigmund: (1950 [1895]) *Proyecto de Psicología*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo I, 1986
6. Freud, Sigmund: (1895?) *Manuscrito G*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo I, 1986.
7. Freud, Sigmund: (1896) *Carta 52*, Buenos Aires, , Amorrortu, Tomo I, 1986.
8. Freud, Sigmund: (1900) *La interpretación de los sueños*; Buenos Aires Amorrortu, Tomo V, 1986.
9. Freud, Sigmund: (1911) *Sobre los dos principios del acontecer psíquico*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XII, 1986.
10. Freud, Sigmund: (1912) *Sobre los tipos de contracción de una neurosis*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XII, 1986.
11. Freud, Sigmund: (1915a) *Pulsiones y destinos de pulsión*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XIV. 1986
12. Freud, Sigmund: (1915b) *La represión*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XIV. 1986.
13. Freud, Sigmund: (1915c) *Lo inconciente*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XIV. 1986.
14. Freud, Sigmund: (1917 [1915] a) *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XIV. 1986.
15. Freud, Sigmund: (1917 [1915] b) *Duelo y melancolía*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XIV, 1986.
16. Freud, Sigmund: (1920) *Más allá del principio de placer*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XVIII, 1984.

17. Freud, Sigmund: (1923) *El yo y el ello*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XIX, 1984.
18. Freud, Sigmund: 1923[1922] *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XIX, 1984.
19. Freud, Sigmund: (1925) *La negación*; Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XIX, 1984.
20. Freud, Sigmund; (1926) *Inhibición, síntoma y angustia*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XX, 2001.
21. Freud, Sigmund: (1927) *El porvenir de una ilusión*; Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XXI, 1986.
22. Freud, Sigmund: (1930) *El malestar de la cultura*, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XXI, 1986.
23. Freud, Sigmund: (1933) *Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis; 31ª Conferencia "La descomposición de la personalidad psíquica"*. Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XXII, 1986.
24. Freud, Sigmund: (1933 [1932]) a) *Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis; 32ª Conferencia Angustia y vida pulsional*. Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XXII 1986.
25. Freud, Sigmund: (1933 [1932] b) *Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis; 33ª Conferencia: La feminidad*. Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XXII, 1986.
26. Giberti, E.: (2002) "Los malos tratos y las violencias contra niños y niñas". *Actualidad Psicológica N° 299*. Buenos Aires. 2002.
27. Green, André: (1980) *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Cap. 6, "La madre muerta", Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
28. Green, André: (2005) *Jugar con Winnicott*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
29. Hinshelwood, R.: (1989) *Diccionario del pensamiento kleiniano*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
30. Janin, Beatriz: (1993) "Crisis ética y psicopatología infantil. Acerca de la irrupción de la problemática de la muerte en la cotidianeidad". Trabajo presentado en el VII Congreso Metropolitano de Psicología "Nuevas Políticas de y para la Niñez", organizado por A.P.B.A
31. Janin, Beatriz: (1998) "Los trastornos tempranos en la estructuración del psiquismo: la historia vivencial". *Revista Cuestiones de la infancia Vol. 3*. Buenos Aires, 1998.

32. Janin, Beatriz: (2002) “La crisis actual en la Argentina y sus efectos en los niños. Memoria y futuro”. *Revista de psicoanálisis: Aperturas*. España, 2002. www.aperturas.org
33. Janin, Beatriz: (2002) “Las marcas de la violencia. Los efectos del maltrato en la estructuración subjetiva”. En *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*. (Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente), Bilbao, 2002.
34. Janin, Beatriz: (2002) “Vínculos violentos y estructuración subjetiva”; *Actualidad Psicológica* N° 299. Buenos Aires, 2002.
35. Janin, Beatriz: (2005) “Cuando un niño no juega”. *Actualidad Psicológica* No. 337. Buenos Aires, 2005.
36. Janin, Beatriz: (2009) “La violencia en la estructuración subjetiva”. *Cuestiones de la infancia* Vol. 13. Buenos Aires, 2009.
37. Janin, Beatriz: (2011) *El sufrimiento psíquico en los niños*, Buenos Aires, Noveduc, 2011.
38. Lucioni, Isabel: (1977) “El yo del psicoanálisis incipiente”, *Revista Argentina de Psicología* 22. Buenos Aires, APBA, 1977.
39. Maldavsky, David: (1994) *Pesadillas en vigilia*; Buenos Aires, Amorrortu, 1995
40. Rivelis, Guillermo: (2012) *Psicoterapia, Encuentro y diálogo inteligente*. Buenos Aires, Noveduc, 2012.
41. Valls, José Luis: (1996) *Diccionario freudiano*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.
42. Winnicott, Donald, W: *Algunos aspectos psicológicos de la delincuencia juvenil*. Conferencia pronunciada ante magistrados por invitación en 1946.
43. Winnicott, Donald, W.: () *Escritos de Pediatra*; Capítulo (1953) *La tendencia antisocial*. Barcelona, Laia; 1979.
44. Winnicott, Donald, W.: *Las influencias grupales y el niño inadaptado: el aspecto escolar*. Conferencia pronunciada en la Asociación de Profesionales para los Niños Inadaptados, abril de 1955.
45. Winnicott, Donald, W: *Agresión, culpa y reparación*. Disertación pronunciada ante la Liga Progresiva el 7 de mayo de 1960.
46. Winnicott, Donald W.: *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Capítulo 4 (1962) *La integración del yo en el desarrollo del niño*. Buenos Aires, Paidós, 1998.

47. Winnicott, Donald W: (1963) *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo*. Conferencia pronunciada en la Atlanta Psychiatric Clinic, en octubre de 1963.
48. Winnicott, Donald W.: (1963) *Miedo al derrumbe*, en *Exploraciones psicoanalíticas*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
49. Winnicott, Donald W.: (1965) *El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia*.
50. Winnicott, Donald W.: (1966) *La ausencia del sentimiento de culpa*.
51. Winnicott, Donald: (1971) *Realidad y Juego*, Buenos Aires, Gedisa, 2003.